

**LAS MUJERES SOMOS MÁS QUE COCINA,
SOMOS RESISTENCIA Y DESARROLLO**



MARÍA FLORELBA NAZARIT SANDOVAL

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR
SANTANDER DE QUILICHAO
2021**

**LAS MUJERES SOMOS MÁS QUE COCINA,
SOMOS RESISTENCIA Y DESARROLLO**

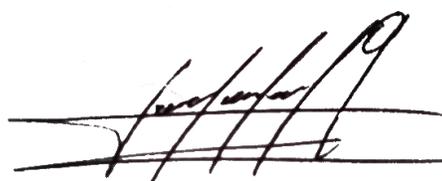
**Trabajo de grado para optar al título de magister en Educación Popular
Linea de investigación - Interculturalidad**

MARÍA FLORELBA NAZARIT SANDOVAL

**Director
Mg, JULIO HERBERTH MONTAÑO GRUEZO**

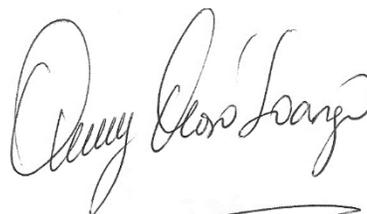
**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXACTAS Y DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN POPULAR
SANTANDER DE QUILICHAO
2021**

Nota de aceptación



Director: _____

Mg, JULIO HERBERTH MONTAÑO GRUEZO



Jurado: _____

Dra. Anny Ocoró Loango



Jurado: _____

Mg, ELENA ISABEL HIDALGO MESIAS

Lugar y fecha de sustentación: Santander de Quilichao, 25 de Junio de 2.021

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Informe de Resultados de la Investigación	14
Capítulo 1.- Contexto de la Investigación en Educación Popular	15
Contexto Territorial.....	15
Cotidianidad en el Corregimiento La Balsa	19
Contexto en la indagación de Resistencia por derecho al derecho	22
Contexto de la interacción con el paisaje - Geografía Cultural.....	30
Capítulo 2. Las Resistencias Sendero para la Transformación del Significado de la Cocina	34
Saberes sobre las resistencias.....	35
Sendero para la transformación de la percepción sobre la cocina.....	60
Capítulo 3. Reflexión sobre las Resistencias Reconocidas	73
Resistencias reconocidas ...identificadas	74
Reflexión a partir de la concienciación sobre las resistencias	93
Un Testimonio	93
Una Encuesta	95
Síntesis de las acciones de resistencias reconocidas	97
Fueron reconocidas por el grupo investigador las siguientes:	97
A manera de conclusión.....	98
Capítulo 4. Redescubrimiento y Resignificación de la Cocina	105
Conclusiones	111
Referencias	114

Contenido de Tablas

N°	TÍTULO	Pág.
1	Identificación de resistencias reconocidas por las mujeres de La Bolsa	80

Contenido de Gráficos

N°	TÍTULO	Pág.
1	Momentos de acompañamiento individual al retorno, reubicación o reintegración local	34
2	Momentos de acompañamiento comunitario al retorno, reubicación o reintegración local	34

Gráficos

Resumen

El trabajo de grado de la Maestría en Educación Popular fue una investigación en educación popular sobre el tema “Las Mujeres somos más que Cocina, somos Resistencia y Desarrollo”. Aportó al reconocimiento de la cocina como espacio de gastronomía, de formación y de construcción de tejido social, de reflexión y toma de decisiones sobre situaciones particulares y colectivas en la familia y en el territorio. La valoración de la cocina como espacio de conservación de tradiciones ancestrales con las nuevas generaciones, y lugar que contribuye a la generación de ingresos para el mejoramiento de la economía familiar. Cocina, lugar de reconocimiento de la resistencia por los derechos de las mujeres afrocolombianas residentes en el corregimiento La Balsa municipio de Buenos Aires, Cauca, frente al derecho al cuidado de la vida y del territorio ancestral, frente a la invisibilización, silenciamiento, desconocimiento, sometimiento, despojo, racismo, opresión, que ancestralmente han padecido. Investigación en educación popular que parte de la ubicación contextual. El propósito de la investigación fue identificar y caracterizar las acciones de resistencia de las mujeres afrocolombianas cocineras. Para el trabajo de campo desde la investigación-acción se tomaron las herramientas diálogo de saberes y observación participante, fueron obtenidos un testimonio y una encuesta con mujeres del corregimiento. Fue lograda la transformación del concepto que tenían las mujeres de la cocina. Fueron identificadas las resistencias por el derecho a la vida y al territorio, a la unidad familiar, al derecho al trabajo, al desarrollo de proyectos de vida en marcos de respeto, justicia,

responsabilidad, equidad, igualdad, inclusión, tranquilidad, solidaridad, armonía, y reconocimiento.

Palabras clave: Prácticas de Resistencia, mujeres afrocolombianas, lucha reivindicatoria, afrofeminismo.

Abstract

The master's degree in Popular Education was research in popular education on the theme "Women Are More Than Cooking, We Are Resistance and Development". He contributed to the recognition of cooking as a space of gastronomy, training and construction of social fabric, reflection and decision-making on particular and collective situations in the family and in the territory. The valuation of the kitchen as a conservation space of ancestral traditions with the new generations, and place that contributes to the generation of income for the improvement of the family economy. Kitchen, place of recognition of the resistance for the rights of Afro-Colombian women residing in the Corregimiento La Balsa municipality of Buenos Aires, Cauca, against the right to care for life and ancestral territory, against the invisibilization, silencing, knowledge, subjugation, offal, racism, oppression, which ancestrally have suffered. Popular education research that is part of the contextual location. The purpose of the research was to identify and characterize the resistance actions of Afro-Colombian women cooks. For the fieldwork since the research-action the tools of knowledge dialogue and participating observation were taken, a testimony and survey with women of the correction were obtained. The transformation of the concept of women in the kitchen was

achieved. Resistances were identified by the right to life and territory, to family unity, to the right to work, to the development of life projects in frameworks of respect, justice, responsibility, equity, equality, inclusion, tranquility, solidarity, harmony, and recognition.

Keywords: Resistance practices, Afro-Colombian women, vindication struggle, Afrofeminism.

Introducción

La presente investigación hizo un aporte al conocimiento de las prácticas de resistencia de las mujeres afrocolombianas cocineras del corregimiento La Balsa, en el norte del Cauca; en pos de la resignificación de la cocina y del reconocimiento de sus acciones de resistencia por los derechos al cuidado de la vida, a la posesión y permanencia en el territorio ancestral. Múltiples resistencias por sus derechos frente al respeto a la etnia, a la unidad familiar, al cuidado de las aguas del río, a la conservación de tradiciones, a la reivindicación de la dignidad humana, a la integridad, a la no discriminación, a la no racialización, a la inclusión, a la equidad e igualdad, al derecho al trabajo, a la educación y al bienestar, y a la preservación de la cultura, entre otras muchas acciones emprendidas contra el sometimiento y la opresión.

Prácticas de resistencia por los derechos emprendidas por las mujeres afrocolombianas de La Balsa, con las que han contribuido al desarrollo de su comunidad para el logro de

infraestructura mínima vital de servicios públicos domiciliarios, por la educación de sus hijos e hijas en el colegio creado en su territorio. Resistencias gestadas en el espacio de la cocina, que es también, el lugar del ejercicio de la tradición oral para la conservación de la memoria ancestral de la comunidad y de la cultura afrodescendiente; cocinas en donde se han generado otras resistencias y planificado las contribuciones al progreso del corregimiento; prácticas de resistencia que han fortalecido a las lideresas que luchan cotidianamente para sacar adelante procesos de beneficio para su comunidad en la reivindicación y restitución de derechos adquiridos por la comunidad.

Mujeres afrocolombianas que desde las actividades gastronómicas realizadas en la cocina han aportado internamente a la alimentación de sus familias y desde la relación con el medio externo han convertido su saber en una actividad de negocio que ha contribuido al desarrollo de su autonomía y al fortalecimiento de la economía familiar mediante la atención a personas, que llegan los días domingo en paseos familiares para el disfrute de un delicioso sancocho de pescado con pipilongo¹ o un delicioso pescado frito en el ambiente agradable y acogedor de La Balsa. Cocineras afrocolombianas de este lugar norte caucano, que han acompañado a

¹ Sancocho de pescado con pipilongo: de Patiño Ossa (2007) se determina que el sancocho es un cocido de procedencia hispánica, que en el Valle del Cauca y en el Norte del Cauca tiene una sazón clásica, que puede ser, entre otras carnes, de pescado – casi siempre bocachico-, lleva plátano y yuca, en ocasiones le agregan mazorca de choclo, pero nunca papa u otros aditamentos.

“Desde luego, la especial sazón se la deberemos a la combinación precisa, de delicado balance, de cebolla, ajo, cimarrón y cilantro, que procede de sabias cocineras negras. (...)” (p. 42) El pipilongo es otro de los condimentos del sancocho de pescado en La Balsa-Cauca, es el fruto de una planta, -un árbol-, que se encuentra en la región pacífica es una especie que puede competir con la pimienta negra. El País (2018) “(...) es un arbusto (...) cuyo fruto, una vaina rugosa de color verde, se ha utilizado tradicionalmente por comunidades rurales para saborizar y aromatizar alimentos de manera artesanal”.

las organizaciones y grupos de la comunidad en las acciones de resistencia para el impulso al desarrollo del corregimiento.

Para el abordaje de la investigación en educación popular que orientó la respuesta a la problemática identificada, fue formulada la siguiente pregunta: ¿Cómo resignificar y reconocer la dimensión real del espacio de la cocina y las acciones de resistencia por los derechos de la etnia afrocolombiana en su contexto?

El propósito principal de la investigación en educación popular fue resignificar y reconocer la dimensión real del espacio de la cocina y las acciones de resistencia por los derechos de la etnia afrocolombiana en su contexto. Objetivo que se cumplió en primer lugar, a través del aporte al reconocimiento de las resistencias para la transformación del significado de la cocina; en segundo lugar, mediante la reflexión sobre las resistencias reconocidas por las mujeres cocineras de La Balsa; y en tercer lugar, por medio del redescubrimiento y la resignificación de la cocina. Propósitos logrados con el desarrollo de la metodología de la investigación-acción-reflexión, en la que fueron aplicadas algunas de las herramientas de la educación popular: diálogo y observación participante; que permitieron el desarrollo de estrategias de empoderamiento a través de los saberes, conocimientos y la cultura de las mujeres cocineras afrocolombianas del grupo investigador para la transformación de la percepción tanto del significado real de la cocina –espacio de trabajo y de formación-, como el reconocimiento de las resistencias por los derechos ante situaciones de incumplimiento, inobservancia y violación por quienes deben ser sus garantes.

A los diálogos y la observación participante contribuyeron los instrumentos metodológicos testimonio y entrevista; la aplicación de estos últimos fue limitada a causa de las medidas de control sanitario establecidas por el Gobierno Nacional por la Pandemia Covid-19, que obligaron al confinamiento de la población, disposiciones inicialmente muy rigurosas para las personas mayores de 70 años, rango en el que se encuentran la mayoría de las mujeres cocineras y algunas lideresas de La Balsa.

Las herramientas metodológicas de la educación popular aplicadas, posibilitaron la identificación y caracterización de las acciones de resistencia por parte de las mujeres afrocolombianas cocineras; asimismo, permitieron el conocimiento de su sentir y la comprensión del acompañamiento en la transformación de su comunidad, así como la contribución social al corregimiento.

Igualmente, la cocina fue redescubierta y resignificada por las mujeres afrodescendientes, quienes reconocieron que es importante su fortalecimiento como espacio de producción, educación, conservación de la memoria, tradición cultural y protección a los saberes ancestrales, encuentros y socialización; cocina donde se ha validado el empoderamiento de los afrodescendientes en su resistencia para la construcción de comunidad lejos de sus originarias raíces, en medio de todo tipo de discriminación social-histórica-económica-política, en condiciones de sometimiento, opresión, invisibilización, silenciamiento, desarticulación indiscriminada de la comunidad y de la familia, desconocimiento de su identidad; acciones de resistencia por los derechos tomadas para seguir con vida en medio de la dificultad; tal como lo hicieron desde la época de la esclavización; para fortalecerse en

colectivo en el espacio de las cocinas, que fue un lugar en donde el control y la vigilancia de los amos era escaso; lugar que aprovecharon para el ejercicio de la tradición oral, la conservación de valores ancestrales, hábitos, costumbres, formas de relacionamiento. Cocina, lugar para la formación cultural por tradición oral a las siguientes generaciones y para la construcción del grupo étnico con identidad cultural en el contexto actual.

Reuniones y resistencias en torno a las actividades de las cocinas que, a pesar de las dificultades por escasos ingresos económicos se conservan hoy; cocina como lugar de acciones generadas casi instintivamente por las mujeres, que como quienes habitan en el corregimiento La Balsa actual, no habían sido muy conscientes de la representación de sus resistencias por sus derechos; resistencias que han sido reacciones y preparación para la actuación frente a problemas como abusos, violencia, carencias; resistencias en la certeza que nadie luchará por ellas y ellos, ni por la satisfacción de sus necesidades y que solo mediante la conservación de los saberes ancestrales y de unidad como comunidad, lograrán la fortaleza frente a la opresión. La cocina continúa aún, como un espacio no invadido, con capacidad para la gestión de resistencias para la reivindicación del derecho a la vida, al bienestar de sus congéneres, en este caso el de los pobladores de La Balsa.

El informe de resultados, se estructuró en cuatro capítulos, en el primero fue estudiado el contexto, para continuar en el capítulo dos con el reconocimiento de las resistencias para la transformación del significado como espacio y lugar de la cocina; en el capítulo tres, fueron reflexionadas las resistencias que emergieron entre las palabras de las mujeres afrocolombianas cocineras de La Balsa, en los momentos de diálogo y en la observación

participante entre las integrantes del grupo investigador en educación popular; en el capítulo cuatro fue redescubierta y resignificada la cocina como espacio para el fortalecimiento de las acciones que se cumplen en medio de las actividades cotidianas; la cocina como espacio de generación de cultura, identidad, y protección de saberes ancestrales, manejada por .las mujeres de la comunidad, quienes desde allí han articulado y gestionado su contribución para el desarrollo del corregimiento; cocina también, lugar en el que tiene sentido la conservación de los saberes específicos de arte y técnicas ancestrales de la gastronomía criolla tradicional.

Como conclusión de la investigación en educación popular a la luz de los postulados freireanos, son ofrecidas oportunidades para la formulación de nuevas opciones sobre el tema de la investigación que pueden dar lugar a otras investigaciones sobre el tema o su contexto, que contribuyan al empoderamiento de los oprimidos, propicias para el desarrollo de nuevas resistencias por los derechos para los cambios integrales en la solución a las dificultades sociales, económicas y políticas que actualmente tienen los nortecaucanos. Y finalmente, se entregan referencias de los autores citados que han aportado a la reafirmación de los procesos y resultados del trabajo de grado investigativo en educación popular.

Informe de Resultados de la Investigación

En el informe de resultados de la investigación en educación popular fue presentado inicialmente el contexto de las mujeres afrodescendientes a cargo de cocinas que han practicado resistencias contra la opresión, sometimiento, discriminación, racialización, irrespeto, escases, inequidad, por el respeto a la vida y el territorio ancestral. Continuó con la mirada desde la educación popular a procesos de resistencia de estas mujeres de la comunidad de La Balsa con quienes fue realizado el trabajo de campo desarrollado en cuatro fases: en la primera fase fue realizado el levantamiento del contexto en el que las mujeres cocineras del grupo investigador han forjado sus saberes como seres humanos y al que han perfilado con su participación; en la segunda fase el grupo investigador de mujeres y maestrante aportaron al reconocimiento de las resistencias para la transformación del significado que las cocineras daban a las actividades y al espacio de cocina; en la tercera fase fueron organizadas, clasificadas y reflexionadas entre todas las participantes las resistencias recopiladas a través de las herramientas metodológicas diálogos, conversaciones, observación participante, testimonio y encuesta; finalmente, fue descrito el redescubrimiento y la resignificación del rol de las cocineras en las cocinas para el fortalecimiento en la conservación como espacio para la generación y transmisión de cultura y tradición de saberes afro, técnicas y gastronomía ancestrales.

Capítulo 1.- Contexto de la Investigación en Educación Popular

El contexto de la investigación en educación popular que territorialmente es el Corregimiento La Balsa, en donde viven las mujeres cocineras del grupo investigador quienes junto con la maestrante, caracterizaron su geografía, su cotidianidad, la presencia de algunas prácticas de resistencia, y de interacción con el paisaje vista desde la geografía cultural.

Contexto Territorial

El corregimiento La Balsa del municipio de Buenos Aires está ubicado al norte del departamento del Cauca. Su cabecera está localizada a los 03° 01' 08" de latitud norte y 76° 38' 37" de longitud oeste. Altura sobre el nivel del mar: 1.200 m. Temperatura media: 22°C. Precipitación media anual: 2.024 mm. Dista de Popayán 115 km. El área Municipal es de 410 km². Hacen parte del Municipio los Corregimientos de: El Ceral, El Porvenir, Honduras, La Balsa, Palo Blanco, San Ignacio, el Naya y Timba.

Los límites del municipio Buenos Aires-Cauca son, Oriente: Municipio de Santander de Quilichao. Occidente: Municipios de Suárez, López de Micay y Buenaventura (Valle del Cauca). Norte: Municipios de Jamundí, Buenaventura (Valle del Cauca). Sur: Municipios de Suárez y Morales y el río Ovejas al medio. (Alcaldía Municipal de Buenos Aires en Cauca, 2018)

Ubicado al Suroccidente de Colombia, el Municipio de Buenos Aires, hace parte de los 13 municipios que conforman la subregión Norte del Departamento del Cauca, Su economía

se basa en la minería (oro, carbón, cobre), agricultura y ganadería. (Alcaldía Municipal, 2001)

La segunda fundación de Buenos Aires-Cauca el 29 de julio de 1823, es atribuida a un grupo de personas que fueron: el Fraile Franciscano Javier Villamarín, y los señores Manuel Antonio Acosta (dueño de los terrenos), Pedro José Vidal, Marcos Mateo, Leandro León y N. Muñoz. Porque inicialmente había habido un asentamiento en 1536 en el cerro Catalina, lugar al que llegaron españoles y frailes Franciscanos que trajeron consigo a indígenas y esclavos para que explotaran las minas de oro de la región; posteriormente se reubicaron en la región de Santo Domingo, para terminar instalándose definitivamente en el sitio donde se encuentra actualmente. Lugar colonizado porque el auge del oro y el paso obligado para los que viajaban a Cali atrajo a los payaneses para el asentamiento, igualmente, la llegada de grandes grupos de esclavos provenientes de África para la explotación del oro garantizó que la población predominante sea de raza negra, caracterizados por ser amables, alegres y hospitalarios. (Alcaldía Municipal, 2015) “Los primeros habitantes de esta comunidad fueron personas esclavizadas; después de la abolición de la esclavitud en 1851, las personas construyeron casas de bareque con techo de paja, para luego pasar a estructuras de ladrillo y cemento.” (Alcaldía Municipal, 2001)

El municipio Buenos Aires – Cauca, tiene riqueza ambiental, es considerado un territorio “pluriétnico y multicultural, basados en el respeto y reconocimiento integral, con procesos organizativos de acuerdo a su pensamiento y cosmovisión, promoviendo siempre el derecho

a la vida, amparados principalmente en Leyes de minorías étnicas y el Acuerdo de paz.”
(Velásquez Silva, 2018, p.15)

Todos los corregimientos de Buenos Aires Sin embargo, tienen problemáticas comunes a causa de la presencia de grupos armados irregulares al margen de la Ley; de contaminación ambiental del agua por acumulación de residuos de la minería y la agricultura; de la falta de tierras y titulación de las mismas para el desarrollo de actividades productivas; pocos recursos para la construcción de viviendas; y escasa presencia del Estado, reflejado en escases de personal idóneo, servicio de deficiente calidad por la lentitud en la atención médica; existe en las comunidades indígenas y afrocolombianas saberes de la medicina ancestral que no han sido reconocidas para la atención en salud de las personas, “En algunas comunidades donde existen prácticas de medicina ancestral parteras, curanderas se están perdiendo debido a que no tienen apoyo de las entidades gubernamentales y a la no articulación con la medicina occidental. (Velásquez Silva, 2018, p.15-16)

En cuanto a la disponibilidad de servicios públicos, en el municipio de Buenos Aires, el servicio de energía, telefonía y conectividad es deficiente, inestable y costoso, carece de centros de acopio y esto limita el progreso; la economía municipal está basada en la producción de caña panelera, café, frutales, cacao y productos de pan coger; comercializan productos como el chocolate, las velas de sebo y jabón de tierra; el territorio del municipio tiene gran potencial hídrico ha despertado el interés por las hidroeléctricas, que con capital de multinacionales han la industrializado su uso y causado daño al río, donde antes se hacían los paseos “de olla” los fines de semana; también la flora y la fauna han sido fuertemente

afectados; las organizaciones que hay en el municipio han intentado frenar esta situación, pero han sido objeto de amenazas y desplazamiento.

La organización de la comunidad del municipio Buenos Aires y de sus corregimientos ha mostrado la capacidad organizativa; las asociaciones de productores, juntas de acción comunales, consejos comunitarios, cuentan con personas dispuestas al trabajo por el territorio. Las etnias de afrodescendientes se agrupan en los consejos comunitarios y los indígenas se reúnen en cabildos y resguardos; asimismo, hay presencia de organizaciones campesinas. Las organizaciones de la comunidad tienen muy poca ayuda institucional y pocos recursos económicos, medios tecnológicos, y escasa asistencia técnica que permita fortalecer la producción y autonomía alimentaria. (Velásquez Silva, 2018, p.16)

En el municipio de Buenos Aires que es pluri-étnico y multicultural, es reconocida la “fortaleza organizativa de las comunidades afro, indígenas y campesinas, donde se valora el sentido de pertenencia por su territorio y con un comité de paz donde confluyen instituciones y organizaciones comunitarias comprometidas con la construcción de paz”. Hay oferta educativa para primaria y bachillerato en diversas modalidades para sus pobladores; el acceso de población femenina al servicio educativo en todos los niveles ha crecido, sin embargo, la educación en el municipio afronta problemas de urgente atención para la primera infancia, para el mantenimiento y reparación de los espacios educativos. para la recreación-deporte-cultura, para programas de alimentación escolar, y de formación de docentes de todos los niveles. (Velásquez Silva, 2018, p.16)

El corregimiento La Balsa, cuenta con aproximadamente 2.475 habitantes (Defensoría del Pueblo, 2020, p. 3); la mayoría continúa en trabajo agrícola, cultivan maíz, caña panelera, plátano, café y cítricos. "Las actividades agropecuarias en estas zonas son básicamente de subsistencia, con rendimientos del 50%, aproximadamente, con respecto a las explotaciones tecnificadas." (Alcaldía Municipal de Buenos Aires en el Cauca, 2018) También algunos habitantes se dedican a la pesca y la extracción de material del río (arena y grava).

Cotidianidad en el Corregimiento La Balsa

La mayoría de sus habitantes profesan la religión católica, conservan tradiciones y costumbres ancestrales, tales como hacer un bunde cuando se muere un niño o niña, rezar en el velorio de un adulto y durante nueve días para rogar por el eterno descanso del difunto.

En el mes de junio, se celebran las fiestas tradicionales donde se reúnen muchas personas nativas y de las comunidades circunvecinas para el disfrute del folclor y la gastronomía afro. Los fines de semana, muchas personas de regiones vecinas a La Balsa, saborean la gastronomía balseña y degustan deliciosos platos de sancocho de pescado con pipilongo o pescado frito.

El 29 de septiembre se celebra la fiesta de San Miguel Arcángel el patrono del municipio. La semana Santa es una época especial, se preparan diferentes comidas como (dulces, pan de bono, envueltos, tamales, champús, tortillas,) y la intercambian entre los vecinos. A finales del mes de diciembre y en el mes de enero, se celebra la fiesta del nacimiento del niño Dios, donde la rumba es con música tradicional afro.

En los corregimientos realizan fiestas de tres días dedicada a un determinado santo, y a otros motivos como: festival del verano, del retorno, de la cerveza, siempre encuentran una razón para la armar la rumba, allí llegan muchas personas de municipios vecinos a disfrutar de las fiestas y la gastronomía.

En el municipio hay conformados tres Concejos Comunitarios, dos Cabildos y grupos organizados que trabajan por el bienestar y el progreso de las comunidades. En La Balsa están la “Asociación Casita de Niños”, que es un jardín infantil que tiene una propuesta etno educativa; la Asociación de Mujeres Afrodescendientes – ASOM; “Las Orquídeas”, que es una organización de mujeres que hacen productos de aseo y traperos; la “Asociación Pentecostal Comunitaria – ASOPEC”, que es una propuesta que procura el bienestar de las familias a través de capacitaciones y créditos rotativos; el “Grupo Renacer”, que reúne adultas mayores organizadas para la conservación de las tradiciones culturales que comparten con los jóvenes y hacen ejercicios para el mejoramiento de la salud física y mental; la “Asociación de Agricultores de la Balsa – ASODEBAL”, que desarrolla proyectos agrícolas; el “Grupo Génesis” que a través del ahorro y crédito, impulsa el mejoramiento de las condiciones de vida de las y los habitantes del corregimiento; la Organización Juvenil para el Desarrollo Comunitario – ORJUDEC, que reúne jóvenes hombres y mujeres que trabajan por el desarrollo de la comunidad con jornadas de limpieza en la que hacen actividades culturales, reciclaje y se integran con el resto de la comunidad; también hace parte muy importante de las organizaciones la Junta de Acción Comunal – JAC, organización que ha realizado diferentes proyectos comunitarios y en ella hay presencia activa de las mujeres

quienes trabajan a favor de sus coterráneos. En todas estas organizaciones la presencia activa de las mujeres, muchas de ellas cabeza de familia, quienes cada día trabajan arduamente por su bienestar, por el de sus familias y de la comunidad. Entre las acciones de las organizaciones comunitarias del corregimiento, -en las que el rol desempeñado por las mujeres fue definitivo-, está la creación en el territorio corregimental de una Institución Educativa con grados desde transición hasta once. Andebeng (2006) ha expresado que “Desde las iniciativas locales de autosuficiencia (constitución de cooperativas o creación de organizaciones no gubernamentales) hasta procesos de negociación internacional, las estrategias de resistencia africanas transatlánticas han permitido modificar las estructuras económicas.” (p. 255)

En el municipio, hay presencia de grupos al margen de la ley, y frente a esto, las organizaciones comunitarias han sido muy importantes para minimizar las acciones lesivas de estos grupos subversivos. En la actualidad, el corregimiento y el municipio padecen el flagelo del crecimiento de los cultivos ilícitos que antes estaban solo en la zona de la montaña y en el área del río Naya; la administración municipal y las diferentes organizaciones comunitarias, han tratado de frenar esta situación, pero no ha sido posible ya que hay muchos intereses económicos y de dominio territorial creados y no ha sido fácil acabar con esto que ha causado muchas muertes.

El corregimiento La Balsa y el municipio de Buenos Aires son interculturales, la Defensoría del Pueblo Colombia (2020), dijo que el municipio tiene población indígena, campesina y “afrodescendiente (48,3%)”, que “Cerca de un 80% de su población se ubica en

la zona rural”. El 95% del territorio es montañoso, el 5% es plano parte en la que están los corregimientos Timba y La Balsa.

Esto hace que sea difícil acceder a los servicios del Estado por parte de las comunidades que se encuentran sumergidas en las montañas. Se trata de una población especialmente dispersa, inmersa en escenarios de control por parte de los grupos armados y las economías ilícitas, como el narcotráfico, a la que por necesidad se articulan las comunidades en diferentes labores. (p. 13)

Contexto en la indagación de Resistencia por derecho al derecho

Existen sobre la historia y experiencias de las mujeres afrocolombianas que han sido invisibilizadas y para quienes sus resistencias a injusticias, inequidad, opresión han tenido tratamiento de inexistentes. Las resistencias por el respeto y reconocimiento de derechos de las afrodescendientes han sido encontradas poco a poco y a través del tiempo, en las descripciones que aparecen en los expedientes judiciales junto a las reclamaciones que ellas personalmente hicieron para el logro de su libertad, de la de sus hijos y para el reconocimiento de la posesión de bienes necesarios para la subsistencia en libertad. Mujeres que aprendieron el idioma español durante el acompañamiento que hacían a los niños de sus amos durante su instruccionalidad, mujeres que aprendieron a valorar la importancia a la palabra escrita para la resistencia por el reconocimiento y logro de sus derechos en acciones individuales; así han sido encontradas las raíces de las resistencias en el territorio nacional, tal como ha descrito Andebeng (2006),

África –y en particular las resistencias transatlánticas africanas– ofrece una experiencia que remite a los dos pilares de las resistencias contemporáneas. El primero de ellos, económico, sobre los formatos y las finalidades del sistema de producción. El segundo, político, sobre la discriminación racial y sus efectos sociales. (p. 252)

Así, tanto hoy, como desde los orígenes en la historia colombiana que se remite al mismo momento en que los afros fueron retenidos en los territorios africanos promovieron prácticas de resistencia, inicialmente por la pérdida de la libertad, en momentos del embarque y el traslado, fueron acciones en las que las mujeres participaron activamente.

Desde el momento en que fueron raptados, dispuestos en embarcaciones esclavistas hacia las llamadas Indias Occidentales y designados como mercancías, mujeres y hombres africanos adoptaron una actitud de resistencia permanente. Un ejemplo de esa resistencia son las luchas colectivas e individuales que se transformaron en cimarronismo y otras, que contribuyeron al mismo, pero desde acciones legales como los procesos de manumisión interpuestos ante los tribunales de justicia civil y criminal como era el caso de las Reales Audiencias Coloniales. En estas, era destacable el papel activo que tuvieron las mujeres negras esclavizadas para pedir por su libertad, la de sus hijos, hijas, esposos y demás familiares en la misma condición. (Mosquera Lemus En: Vergara Figueroa y Cosme Puntiel, 2018, p. 198)

Luego fueron manifiestas las resistencias: al sometimiento de la mano de obra esclavizada, en la explotación laboral que requería el dominador para la colonización y la explotación de materias mineras; acciones en las que se dio el exterminio físico de indígenas y posteriormente de los africanos esclavizados y sus descendientes. “Entre los siglos XVI y XIX, el sabotaje de explotaciones agrícolas y ganaderas (Arocha, 1998: 343), la rebelión abierta y las fugas serán formatos comunes de resistencia” (Andebeng, 2006, p. 254)

La historia de las mujeres afrodescendientes permanece invisible, no ha sido reconocida, Pineda (2018), en sus estudios manifestó que las mujeres afrodescendientes “a lo largo del proceso histórico social no han tenido esa oportunidad, por ello, la historia que conocemos ha sido definida y transmitida por los hombres para los hombres, además eurodescendientes, heterosexuales y poseedores de recursos.” (p. 42) La historia de las mujeres afrodescendientes-afrocolombianas ha estado determinada por la discriminación, violencia y tratos crueles “entre los cuales es posible considerar su esclavización, la subasta y venta de sus personas, la prostitución forzada, la violencia física, verbal, psicológica y sexual, el rapto y venta de sus hijos, entre otras.” (p. 42) es decir, su mercantilización, la comercialización que los objetivizó.

Conviene recordar que las prácticas de resistencia de hombres y mujeres afrodescendientes fueron activas “En el continente americano, las condiciones de dominación permitieron alcanzar victorias políticas y jurídicas tales como la abolición de la esclavitud”. (Andebeng, 2006, p. 256) y fueron objeto de las negociaciones para el acompañamiento a los ejércitos independentistas a cambio de la libertad nacional del yugo

español; pero a pesar de la contribución a la causa no se hizo efectiva rápidamente, y los esclavos africanos y afrodescendientes tuvieron que esperar 32 años, desde el 7 de agosto de 1819 hasta el 21 de Mayo del año de 1851, para que fuera aprobada la Ley de Abolición de la Esclavitud en Colombia en el gobierno del presidente José Hilario López; norma que también, fue efectiva realmente mucho tiempo después.

Los prejuicios y estereotipos sobre las mujeres afrodescendientes de la época colonial esclavista nunca han desaparecido, por el contrario, se arraigaron fuertemente hasta llegar a la sociedad actual, en donde han sido victimizadas, discriminadas, y consideradas objeto de violencia sexista y racista “pero, sobre todo, sus experiencias, intereses y necesidades continúan siendo invisibilizadas, desestimadas y postergadas en los diferentes espacios de socialización, pero también en el contexto de los movimientos y organizaciones sociales afrodescendientes, y feministas.” Por estas razones, “se han visto en la necesidad de organizarse para ejercer resistencia ante la discriminación, la violencia y la invisibilización que les es impuesta, la cual en los últimos años se ha concretado en la figura del afrofeminismo. (Pineda, 2018, p.43)

Comprender la situación actual, significa ubicarse históricamente en la época de la expansionista ocupación y colonización europea, período caracterizado por dominación, discriminación racial y sexual, explotación de los seres como recurso, como un objeto requerido ante el exterminio que disminuyó los pueblos aborígenes; así, fue necesaria la vinculación de la mano de obra afro utilizada como mano de obra esclavizada violentamente para el trabajo en la agricultura, la ganadería y la minería. Los genocidios de indígenas y

africanos obligados a labores infrahumanas para la utilización de mano de obra en la explotación económica fueron necesarios para el mantenimiento de la dominación del imperio europeo en los territorios descubiertos; ejercicio que fue justificado por los dominadores quienes los despojaron “de humanidad y por tanto de capacidades éticas, intelectuales, morales, relacionales y organizativas. Los pueblos originarios de América y África fueron considerados inferiores, salvajes, amenazadores, con lo cual se justificó su dominio y explotación.” (Pineda, 2018, p. 44)

El racismo y sexismo actual con sus raíces en las estructuras económicas de la conquista y colonización se conservan actualmente, manifestada en múltiples formas de opresión de la mujer en general y de las afrodescendientes en particular, caracterizadas por la invisibilización, desconocimiento, desplazamiento forzado por la violencia, secuestro, abuso sexual, maltrato físico-verbal-psicológico, castigo, represión, explotación en trabajos pesados tanto dentro como fuera de las viviendas, consideración como ser inferior, sujeto de la dominación por el hombre, incapaz de tomar decisiones por si mismas; que son estereotipos sobre la mujer de piel oscura que fue convertida en objeto de placer, en un contexto histórico social donde la propiedad sobre los cuerpos de los sometidos no ha tenido límite.

Todavía, en los conflictos actuales que existen en Colombia, las mujeres –sean madres, esposas, hijas-, de enemigos reales o imaginarios, han sido poseídas, tomadas a la fuerza, y su cuerpo, han sido un trofeo de guerra de vencedores y genocidas, para la demostración de poderío frente al vencido. Concepto de demostración de la dominación organizado en torno

al hombre, a la masculinidad, al poder sobre los medios de producción, dentro de los que están incluidos los seres humanos mujeres, hijas e hijos menores, y que también ha tenido el propósito de la masificación de mano de obra barata; aún se mantienen las condiciones de abuso. Frente a esta situación y para el restablecimiento de los equilibrios de supervivencia y sostenibilidad las mujeres continúan la resistencia para el logro de la igualdad, la solidaridad, y la convivencia. “El movimiento transatlántico africano es portador de un análisis propio que convierte a los africanos en protagonistas de su historia y comparte plenamente las bases teóricas, económicas, políticas y sociales de las nuevas formas de movilización.” (Andebeng, 2006, p. 262)

Pineda (2018), también ha encontrado que las condiciones de falta de reconocimiento de la mujer en general y de la mujer afrocolombiana, en la actualidad no es diferente, que no ha variado y se conserva como desde el inicio de la colonialidad-esclavista y el tiempo que ha pasado, no las ha modificado “lo más preocupante es que esta situación no se ha transformado significativamente, en la actualidad las mujeres afrodescendientes permanecen sin reconocimiento, representación política y ciudadana, así como, sin patrones de afirmación identitaria.” Aún, los hombres – incluidos los afrodescendientes-, en los movimientos sociales “han obviado en su lucha los intereses y necesidades de las mujeres afrodescendientes relegándolos, invisibilizándolos y con frecuencia postergándolos.” Es inconcebible que también el feminismo haya “diluido la experiencia afrodescendiente al afirmar que todas las mujeres comparten la situación de opresión por el solo hecho de ser mujeres;” sin tener en cuenta los sufrimientos, opresión y desigualdad es profundizada y

agravada “por la pertenencia a un determinado grupo étnico, clase social, situación geográfica, preferencia sexo-afectiva, entre otras variables.” (Pineda, 2018, p. 49)

Son circunstancias en las que solo las acciones y la reflexión profunda de las mujeres afrodescendientes puede transformar esta concepción; razones que ya comienzan a manifestarse en formas de resistencia como el afrofeminismo que es un movimiento en el que las mujeres racializadas, se han organizado para la reivindicación en su lucha contra la discriminación racial y para el logro de la desigualdad, el reconocimiento y para hacer propuestas. Para poner en práctica sus conocimientos y percepciones para la transformación de su realidad individual y colectiva, para el logro de la visibilización de sus experiencias, en:

la lucha por la equidad desde espacios de diferencia. Sin embargo, pese a los significativos adelantos a nivel ideológico, discursivo y organizativo en lo que respecta la situación de las mujeres afrodescendientes, se hace necesario profundizar los esfuerzos en lo que respecta a los aspectos prácticos, materiales y decisorios, lo cual continúa representando uno de los mayores retos para las mujeres afrodescendientes en la actualidad. (Pineda, 2018, p. 50)

Aún en la actualidad, las mujeres afrocolombianas continúan en condiciones de desarraigo de sus comunidades, de desmembración familiar, de desarticulación cultural, de explotación física, de opresión, de violencia, de dominación del hombre sobre la mujer, de prejuicios y estereotipos base de la exclusión económica, social, racista, intelectual, artística, cultural, e

invisibilización por parte de la sociedad. (Pineda, 2018, p. 51) En las actuales circunstancias continúan con la resistencia para el logro del mejoramiento de ingresos para la subsistencia familiar mediante la producción agrícola y el procesamiento de alimentos en las cocinas, para el logro de bienestar comunitario mediante el logro de acueductos y agua potable dentro de la infraestructura de servicios públicos domiciliarios para sus comunidades, por la educación que asegure un mejor futuro para los jóvenes, y por la formación universitaria de la mujer para la ubicación laboral.

Las resistencias a problemáticas se convierten en el sustento de los propósitos que quieren lograr en la actualidad las mujeres cocineras del corregimiento La Balsa, municipio Buenos Aires-Cauca. Resistencia a la dominación apoyada en los rezagos históricos contra los afrodescendientes; resistencia frente al desconocimiento del acervo cultural y de los procesos comunitarios logrados por la misma comunidad; resistencia frente a los prejuicios que nacen desde el imaginario histórico y la valoración del otro; resistencia al despojo y al desplazamiento por nuevos actores con otras actividades económicas, esto ha conllevado a “estudiar los paisajes del despojo y cómo estos deben ser entendidos desde su constante producción tanto simbólica como material.” (Ojeda, 2016, p. 20) Resistencia a nuevos cambios en las vivencias y el paisaje de la cotidianidad comunitaria a causa de la llegada de estos actores foráneos vinculados a las acciones de minería ilegal; resistencia para el logro de la responsabilidad estatal en las zonas geográficas culturales diferenciales.

Contexto de la interacción con el paisaje - Geografía Cultural

La geografía cultural es una rama de la geografía académica que se interesa por el paisaje –especialmente el de los espacios rurales como la del corregimiento La Balsa, para su análisis con relación al uso que le dan las y los pobladores que en su mayoría son afrocolombianos; por eso es considerada en la dimensión material cultural que toma distancia de la percepción del entorno que hace énfasis en el universo de esta pequeña comunidad rural, para detenerse un poco en su calidad o género de vida tanto material como cultural de los agricultores, jornaleros agrícolas, y pescadores, que son las actividades a través de las que derivan sus ingresos para la subsistencia. Asimismo, sus relaciones con el medio –donde ellas y ellos son agentes geográficos activos y pasivos; la geografía cultural ayuda a comprender la diversidad humana en las condiciones actuales de su territorio.

Las interrelaciones entre las costumbres que generaron la cultura con los demás factores que estructuraron la sociedad en su relación con el territorio, son parte de la geografía cultural. Estos factores estructurantes son: la articulación entre naturaleza, técnicas y representaciones; las formas de alimentación; la evolución de las construcciones; la tecnología para la producción agrícola, la pesca, las actividades de los jornaleros agrícolas. Estos factores permiten el análisis de huellas culturales dejadas por el colonialismo, la esclavización, la occidentalización, las desigualdades; los choques y nuevas formas de transición de costumbres que causa fenómenos concretos de resistencia a la introducción de nuevos cultos religiosos, al consumismo, para la preservación de la cosmovisión tradicional de los pueblos afrodescendientes. (De la Fuente, 2000)

Geografía cultural que aporta a la comprensión de problemas simbólicos del espacio social, del paisaje humanizado, de las construcciones rurales, de las herramientas; e igualmente, posibilita el encuentro de subjetividades, percepciones, y discursos. Así, es observable la problemática de la minería ilegal en el norte del Cauca, hecho que ha transformado la vida de sus habitantes, que ha generado conflicto y la resistencia de los afrodescendientes locales quienes han apelado a acciones legales con base en el derecho como grupo étnico.

Restrepo (2017), explica las características de las tensiones causadas por la minería ilegal al territorio y a las comunidades: (1) por el arrendamiento y venta de tierras a retroexcavadores foráneos, quienes son fuente de impactos dañinos al ambiente, a lo social y a lo económico; (2) por la presencia de barequeros procedentes de diferentes partes del país, quienes toman asiento en campamentos que hacen conexiones eléctricas ilegales y contaminan las tierras con excrementos y basuras; (3) por las amenazas y violencia contra los pobladores que se oponen. (4) por la intimidación y el asesinato de quienes se oponen a la minería ilegal; (5) por la presencia de grupos armados de seguridad privada, y los enfrentamientos entre paramilitares y guerrilleros. Adicionalmente, han impactado la cultura de los poblados con la cultura del derroche, que atrajo bares, prostíbulos, microtráfico, y la transformación de las expectativas de los jóvenes.

La minería ilegal ha despojado de sus propiedades a las comunidades afrocolombianas en el territorio, ha transformado su geografía socio espacial y, asimismo, ha disminuido su autonomía. Igualmente existe en el norte del Cauca, minería legal sustentada en títulos de

explotación sobre grandes extensiones de tierra, entregados por el Gobierno nacional a empresas mineras extranjeras y a particulares nacionales; lo que ha violado los derechos territoriales y culturales de las comunidades afro. Así, la resistencia por el cumplimiento de la legislación para detener las acciones mineras en los territorios de los Consejos Comunitarios de los afrodescendientes, han dado origen a acciones jurídicas que han sido ineficaces para el control de la problemática y para que esta no altere la geografía cultural de los poblados. Pero a través de estas resistencias han logrado que el “Alsacia” no se vendan ni alquilen terrenos para la minería; y “La Toma” que a causa de las denuncias del Consejo Comunitario logró que la Corte Constitucional fallara a favor de las comunidades afro. La resistencia de las mujeres para exigir que se detuviera la minería ilegal y que fueran protegidas las comunidades afro, se manifestó en una marcha nacional a Bogotá realizada en noviembre de 2014. Han sido logros parciales, todos articulados desde los Consejos Comunitarios afro.

La resistencia por la recuperación de territorios ancestrales de los que han sido despojados, ha articulado sus luchas como la defensa de los grupos étnicos para el reconocimiento y restitución de sus derechos como sujetos jurídicos y las implicaciones que de ellos se derivan, para la recuperación de las tierras; así luchan desde la Asociación de Consejos comunitarios contra los cultivos ilícitos que han transformado la geografía cultural del norte del Cauca, igualmente, contra la alianza de empresarios con actores armados con presencia en el territorio; y asimismo contra los impactos al paisaje natural, social y económico que causan las grandes extensiones sembradas en caña de azúcar, que junto con las empresas instaladas

en los parques industriales han impactado la geografía cultural. El despojo comporta dos aspectos:

1) su capacidad de reconfigurar violentamente el espacio; y 2) su dimensión gradual y ordinaria. Teniendo en cuenta estos dos factores, propongo una definición del despojo como un proceso violento de reconfiguración socio espacial y, en particular, socio ambiental, que limita la capacidad que tienen las comunidades de decidir sobre sus medios de sustento y sus formas de vida e análisis acerca de los mecanismos y las modalidades del despojo a partir de los paisajes que produce. (Ojeda. 2016, p. 21)

El fenómeno del despojo altera la geografía cultural de las comunidades del norte del Cauca entre las que está el Corregimiento La Balsa, y somete a sus pobladores al desplazamiento forzado, a la desigualdad, la opresión y el sometimiento. Son “Los paisajes del despojo” ... han sido forjados a punta de violencia y destrucción”. Son paisajes que los dominadores moldeados por el miedo, la desolación, la muerte, el despojo, el abandono, el “extractivismo y la contaminación, de los desalojos y la criminalización, de la muerte y el miedo, no lo aniquilan todo. Son simultáneamente paisajes de resistencia, vida y esperanza.” (Ojeda. 2016, p. 25)

Capítulo 2. Las Resistencias Sendero para la Transformación del Significado de la Cocina

“Mi ideal más querido es el de una sociedad libre y democrática en la que todos podamos vivir en armonía y con iguales posibilidades”

Nelson Mandela

En el trabajo de campo de educación popular en la investigación, a través de las conversaciones fue dada una mirada reflexiva a la percepción de las mujeres cocineras del grupo investigador sobre su descontento, sobre lo que les disgustaba, sobre lo que no compartían, sobre esas acciones con las que no estaban de acuerdo; en el proceso dialogal fueron aprendiendo que esos eran sus saberes, que éstos eran resultado de su historia y de sus experiencias; y que ese malestar, descontento, incomodidad eran las representaciones de las resistencia por sus derechos ante las problemáticas sentidas, que salían a flote en el espacio de la cocina.

Metodológicamente el trabajo de campo tomó como base el diálogo y la observación participante, herramientas de la educación popular aplicadas a las acciones que luego eran reflexionadas con las cocineras que hicieron junto con la maestrante la indagación a través de actividades inicialmente desarrolladas en la presencialidad, y que después en medio de las limitaciones que se presentaron a causa del confinamiento de la pandemia por Covid.19 pasaron a diálogos telefónicos, para luego volver a las reuniones grupales en las que se tuvieron en cuenta las medidas de seguridad y protección recomendadas por las autoridades de la salud pública.

Saberes sobre las resistencias

El reconocimiento de los procesos de resistencia desde el territorio protagonizados por las mujeres de La Balsa, -al igual que los de otras mujeres de otras regiones-, como articuladores de las fuerzas locales para la generación de sentido de pertenencia y de comunidad por condiciones de vida en el territorio, inicialmente permitieron que el grupo investigador en educación popular, identificara que sin proponerlo y sin verbalizarlo abiertamente, han sido cuestionamientos a la dominación e invisibilización de la que han sido víctimas las comunidades afrodescendientes y particularmente las mujeres, acciones han sin proponérselo han estado fundamentadas en la conexión que siempre han tenido con la naturaleza, a su acceso y aseguramiento de la alimentación de la familia, en donde el manejo de estos recursos que son fundamentales para la vida, que han dado origen a las resistencias desde la ética del cuidado para el logro de la sostenibilidad de sus hijos e hijas y el aporte a la comunidad en general.

Han sido prácticas de resistencia de las mujeres que han consistido en acciones organizativas y formativas a través del cuidado de la vida, la salud y el medio ambiente en sus comunidades. Resistencias a través del cuidado para la articulación de soluciones generadas en el manejo del arte culinario que les ha permitido el encuentro del propio sustento y la venta de alimentos a otras personas, acción que les ha permitido obtener ingresos, excedentes monetarios para la satisfacción de otras necesidades básicas como el vestuario, la educación, la salud y la mejora de la vivienda. Las prácticas silenciosas desarrolladas desde las cocinas, a pesar de sus resultados, han tenido muy poca difusión y

análisis. Bolados y Sánchez (2017), reafirman el desconocimiento y la invisibilización que se ha hecho de las acciones y la finalidad de las prácticas de resistencia de las mujeres, sobre esto expresan que “la visibilización del rol de las mujeres en el contexto de las disputas socio ambientales en la literatura nacional aún ocupa un espacio marginal.” (p. 34)

Para el proceso de sensibilización-aproximación y reflexión sobre las acciones cumplidas, entre las integrantes del grupo, la investigación se apoyó en las experiencias sobre el diálogo como herramientas de la educación popular de Mariño (2016), de quien fueron tomadas las orientaciones metodológicas que pautaron las fases del proceso de diálogo, que fueron: investigación previa, interacción, balance, comprensión-reflexión. Procedimiento metodológico en el que fue buscado el origen de los asentamientos afrodescendientes en el corregimiento La Balsa, el rol ejercido por las mujeres, para llegar a la interacción a través de los diálogos desarrollados respetaron las ideas y saberes previos de todas las mujeres participantes.

Fueron propiciadas conversaciones en torno a la vida de cada una de ellas, en las que fue encontrada la complacencia de las mujeres por el ejercicio realizado, en el que ellas mostraron dominio de la oralidad a través de la que relataron las prácticas ancestrales sobre como aprendieron la utilización de los recursos presentes en el medio para la preparación de los alimentos y para el cultivo de las especies que sirvieran a sus propósitos culinarios; manifestaron que son saberes que han pasado por la tradición de generación en generación, conocimientos sobre costumbres que fueron convirtiéndose en la cultura afrocolombiana propia del lugar en donde residen. Mariño (2016), expresó que el diálogo tiene pertinencia

conceptual, porque lo que los seres humanos manifiestan corresponde a la verbalización de ideas o saberes previos construidos a través de la vivencia. En esta concepción “Freire es un referente obligado. Con su famosa frase “nadie está vacío”, sienta las bases epistemológicas del diálogo en la Educación Popular” (p. 213)

A través de los diálogos desarrollados en las cocinas en torno a la labor de preparación, otras en medio de almuerzos, y otras en el compartir el café de la sobremesa (que se toma luego del lavado de los platos del almuerzo), se efectuaron cuatro sesiones semanales en las que las narraciones fueron reflexionadas, en donde el grupo de mujeres determinó que sus saberes hacen parte de su identidad, de la pertinencia con lo que hacen, y de la pertenencia al lugar en el que viven; asimismo, expresaron que son saberes arraigados en ellas en la permanencia en el territorio, pero que asimismo, las han conservado las mujeres que han sufrido el desplazamiento forzado por la violencia, quienes como reubicadas no retornadas, continúan sus prácticas en los lugares de Colombia donde han tenido que asentarse.

Las fases de la acción dialógica desarrolladas, fueron: (1) La investigación previa hecha mediante las conversaciones de sensibilización con el grupo escogido de mujeres cocinera de La Balsa, de donde fue obtenida la aproximación preliminar a las percepciones de ellas para el acercamiento dialógico al universo temático. (2) La interacción durante las conversaciones permitieron la determinación de los temas generadores en un ambiente de armonía, respeto, motivación al logro, y tolerancia. (3) El balance puso en común los resultados de los diálogos del grupo de mujeres participantes y las dispuso como comunidad para la transformación de sus propios entornos en pos de la valoración del espacio de la

cocina en la conservación como lugar de conservación de saberes por tradición, de formación de cultura, lugar de saberes desarrollados en la práctica, espacio de comunicación entre miembros de la familia y personas cercanas que construyen tejido social, lugar en donde se proyectan acciones comunitarias de beneficios para todos en el territorio. (4) Los resultados de los diálogos facilitaron el avance en la comprensión a partir de los temas generadores sobre las resistencias de mujeres en La Balsa.

También, las narraciones describieron las prácticas de resistencia que han tenido que ejercer las mujeres afrocolombianas para arrancar a los hombres de su familia (padres, esposos, hijos) de la violencia de diversos grupos al margen de la ley. Mediante la enseñanza de oficios como peluquería, baile, percusión, han evitado que los jóvenes caigan en las redes del microtráfico de sustancias ilegales presionado por los narcotraficantes; también han impedido el pago de extorsiones o “vacunas” exigidos por grupos guerrilleros y de delincuencia común. Y han desarrollado el ejercicio de liderazgo en la orientación y establecimiento de contactos con personas amigas ubicadas por estudio o trabajo en otras regiones, para la colaboración en la reubicación-asentamiento de quienes son desplazados forzadamente por la violencia en sus territorios, en aras de la conservación de la vida; personas que salen de su entorno con sus costumbres y saberes ancestrales, y quienes en su deseo de conservarlos y de enseñarlos a sus descendientes, propician reuniones frecuentes en los “Kilombos”² como han llamado desde la época colonial a los sitios de encuentro, para la

² El “Kilombo” o quilombo o cumbe o palenque, fue el término escogido en Latinoamérica para la denominación del lugar escogido para la concentración de los esclavos que huían de sus amos, quienes eran llamados “cimarrones”. En dichos lugares los auto-emancipados de la esclavitud se

enseñanza y conservación de manifestaciones culturales como chirimías, alabaos y arrullos; reuniones en las que han sido logradas la creación y mantenimiento de asociaciones u organizaciones gremiales, deportivas, artesanales, culturales, de ayuda mutua, de ejercicio para la práctica de la medicina ancestral para curar; y para la atención a través de las parteras a embarazadas en los nacimientos de sus bebés. Prácticas de resistencia para defensa de la vida comunitaria en cualquier sitio del país donde se encuentren las personas afrocolombianas, quiénes han buscado la conformación de núcleos que les permitan el mantenimiento de su unidad cultural y la recomposición de su tejido social.

La situación de la salida del territorio, el desplazamiento forzado por la violencia y la vulneración de derechos ha tenido más estudio que los lugares y condiciones de reasentamiento de las personas víctimas de esto; convino al grupo investigador en educación popular, hacer un paréntesis para la profundización en el conocimiento de causas reconocidas por quienes han estudiado este tema que conlleva a que los grupos comunitarios emigren en pos de la conservación de la vida y su integridad física; estudio realizado en las conversaciones dialogales realizadas en el marco de la presente investigación.

Sobre la causalidad del éxodo denominado desplazamiento forzado por la violencia interna en el país, hecho que deteriora el tejido social construido en el territorio por las comunidades, y la invisibilizada reubicación de las víctimas del fenómeno, Chenut Correa y

daban su propia organización; eran sitios con fuentes de agua y cuevas en donde inicialmente, podían ubicarse y protegerse, donde ejercían su autoridad al interior de los mismos y establecían sus propias formas de organización comunitaria, para posteriormente dar paso a la sedentarización y producción agrícola. Simultáneamente, los antiguos amos, comenzaron a referirse a los Kilombos, como lugares de desorden.

Ocampo Prado (2014), reafirmaron “Los motivos subyacentes al desplazamiento y la vulneración de los derechos de los desplazados han recibido mucha atención, en cambio la relación con el nuevo territorio en el que han de vivir ha sido menos estudiada.” (p. 106) Esto se debe a que los organismos gubernamentales consideran incierto el retorno a los territorios originarios e improbable la restitución de sus derechos. Algunos de los afrodescendientes han llegado a Suba, población que hace parte del Distrito Especial de Bogotá.

“El estudio del proceso de reasentamiento de personas desplazadas pertenecientes a grupos étnicos reviste un interés particular.” Porque “A diferencia de otros grupos de desplazados, como los campesinos, la territorialidad en las que estaban inmersos antes del desplazamiento se caracteriza por un conjunto de elementos asociados a su manera particular de ver el mundo” (Chenut Correa y Ocampo Prado, 2014, p. 107) Porque ellas y ellos reterritorializan el lugar de asentamiento, con base en las experiencias que traen y de su manera de entender la reubicación. La Unidad de Víctimas de Colombia, que desarrolla programas de atención en el marco del cumplimiento de la ley 1448 de 2011 Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno colombiano, ha establecido rutas de acompañamiento tanto para personas naturales como para grupos en situación de reubicación por desplazamiento forzado por la violencia que sufre la nación, en los gráficos 1 y 2 son descritas por la Unidad de Víctimas las rutas de acompañamiento individual y comunitario:



Gráfico 1. Momentos del acompañamiento individual al retorno, reubicación o integración local

Fuente: Unidad de Víctimas (2021).



Gráfico 2. Momentos del acompañamiento comunitario al retorno, reubicación o integración local

Fuente: Unidad de Víctimas (2021).

A los sitios donde llegan los afrocolombianos para la reubicación (en Suba), “se ha reunido en familia extensa en el barrio donde se fueron ubicando por información de sus paisanos, que ya habían migrado a Bogotá, la capital del país.” (Ocampo Prado, Chenut Correa, Férguson López, Martínez Carpeta, 2017, párr. 2 La reterritorialización...)

Generalmente, ocupan viviendas en arriendo, viven en condiciones precarias, dependen de subsidios del Estado, ellos a su llegada al sitio donde se reubican, buscan “recrear sus espacios de tradición y tratando de dotar el actual lugar de residencia como un espacio semejante al que vivían en medio de la familia y de la naturaleza, con recreación, música, juego y esparcimiento con los paisanos.” Recorren a pie largas distancias hasta sus trabajos y solo visitan el centro de la ciudad para trámites gubernamentales. (Ocampo Prado et al, 2017, párr. 3 Hallazgos...)

En el informe de gestión de la Unidad de Víctimas (2020), solo dan cuenta del acompañamiento en la reubicación que fue planificada para la realización del “seguimiento al 100% del histórico de los esquemas especiales de acompañamiento familiar y comunitarios; se ejecutarán 420 esquemas especiales de acompañamiento comunitarios en comunidades con planes de retornos y reubicaciones;” y de las entregas que han sido realizadas a “1.600 hogares en proceso de retorno, reubicación o integración local, esquemas especiales de acompañamiento familiar en el componente de generación de ingresos.” (párr. 9)

Colombia es una de las naciones del mundo con mayor número de desplazados internos, fenómeno que no ha podido erradicarse en la nación “El drama humanitario derivado del desplazamiento forzado de personas está muy lejos de ser resuelto,” en el país han sido desarrollados instrumentos legales y jurisprudenciales, han sido creadas instituciones para la atención a la población en situación de desplazamiento, asimismo han participado en la lucha contra el fenómeno “personas pertenecientes a los diferentes sectores de la sociedad

colombiana y de agencias internacionales de supervisión y cooperación”. Pero aún muchísimas familias permanecen en el temor, y sus hijas e hijos desconocen “su propia condición de sujetos de derechos, del abandono, el desarraigo, la desesperanza y, en muchos casos –en demasiados casos-, de nuestra propia indiferencia.” (Durán García, Parra Aldana, Bohórquez Alba, y Centeno Soto, En: ACNUR, 2007, p. 10)

En el Informe Nacional de Desplazamiento Forzado en Colombia del Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), hay una parte que denominaron “Las cifras de la desmesura” en donde dan cuenta, que, del total de desplazados, desde un punto de vista diferencial “se estima que cerca del 15 por ciento del total de la población afrocolombiana ...han sido desplazadas.” (p. 16) Los registros oficiales de desplazamiento solo fueron iniciados en 1996, “antes del año 1995 el fenómeno del desplazamiento estaba manifiestamente invisibilizado ante las autoridades oficiales” (p. 56) el silenciamiento continuó por muchos años “solamente a partir de 2012, por orden de la Corte Constitucional, sus víctimas han sido reconocidas dentro del marco de las leyes de víctimas” (p. 193) igualmente, comenzaron a visibilizarse tanto los responsables del desplazamiento como las causas del mismo “En el Andén Pacífico Sur las comunidades indígenas y afrodescendientes han sido especialmente afectadas no solo por el desplazamiento forzado, sino por el despojo de sus territorios ancestrales, tal y como lo ha reconocido la propia Corte Constitucional en varios de sus Autos.” (p. 195) La crisis humanitaria “del desplazamiento forzado en el Andén Pacífico Sur está estrechamente relacionada con el recrudecimiento de la violencia por las disputas territoriales en Nariño y Cauca” porque fue a estos territorios a “donde trasladaron los cultivos de coca, amapola y

marihuana”, la minería ilegal y legal, los cultivos agroindustriales, y las represas hidroeléctricas. “Esto explica el aumento en el número de personas expulsadas en regiones aledañas” (p. 197) Pero en términos generales:

A pesar de que el conflicto armado colombiano es esencialmente entre hombres, quienes en su mayoría empuñan las armas, en términos absolutos las mujeres han sido desplazadas en mayor proporción que los hombres. De acuerdo al RUV, con corte al 31 de diciembre de 2014, del total de población desplazada 3.301.848 eran mujeres, 3.130.014 eran hombres y 1.253 personas tenían alguna orientación sexual diversa. Esto quiere decir que aproximadamente el 51 por ciento de las víctimas de desplazamiento forzado son niñas, adolescentes, mujeres adultas y adultas mayores, principalmente de origen campesino y étnico. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 378-379)

Y actualmente, cerca de seis años después, la situación continúa igual y en crecimiento continuo. De entre las acciones de resistencia tomadas por indígenas, campesinos y afrocolombianos para la conservación de la vida, los grupos étnicos “se han visto especialmente afectados por el desplazamiento forzado pues sus territorios ancestrales han sido uno de los principales intereses rentistas de las empresas criminales que favorecieron, propiciaron y patrocinaron el éxodo.” (p. 391) Estos hechos han “provocado daños a sus derechos individuales y colectivos, lo que ha agudizado las situaciones históricas de marginación, pobreza y discriminación. ... el grupo más significativo es el de negros y negras

y afrocolombianos y afrocolombianas” (p. 391) La Corte Constitucional ha reconocido que los derechos vulnerados a la población afro están asociados a tres factores:

Por un lado, una exclusión estructural de la población afrocolombiana que la pone en situación de mayor marginación y vulnerabilidad; por otro lado, la existencia de procesos mineros y agrícolas en ciertas regiones que impone fuertes tensiones sobre sus territorios ancestrales y que ha favorecido su despojo; y tercero la deficiente protección jurídica e institucional de los territorios colectivos, lo cual ha estimulado la presencia de actores armados que amenazan a la población afrodescendiente para que abandonen sus territorios. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 393)

En el Auto 005 de 2009 de la Corte Constitucional que refiere el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), fue registrada:

La respuesta de las autoridades estatales a la situación de los afrocolombianos afectados por el desplazamiento forzado interno (...) ha sido insuficiente. Esa desatención se expresa principalmente en la falta de un enfoque diferencial a favor de estos colombianos desplazados. Hasta el momento no hay una política enfocada en las necesidades especiales de la población afro desplazada: la atención a esta población se circunscribe a los programas y políticas diseñados para la población desplazada en general, con el agravante de que la población afro es la más marginada dentro de la atención que se brinda a las personas desplazadas (p. 393).

La situación actual en el territorio –nortecaucano y en el corregimiento La Balsa-, caracterizadas por presión a los pobladores, las amenazas de extorsión y contra su vida, el lenguaje de odio en contra de las comunidades afrocolombianas. La resistencia para la conservación de costumbres y tradiciones que hacen parte de la cultura afrocolombiana, les ha dado la fuerza necesaria frente a los grupos que buscan su debilitamiento, extinción o eliminación. En “el Informe Mundial de Desarrollo Humano del año 2004, las Naciones Unidas han defendido la idea de que la libertad cultural debe formar parte de cualquier análisis sobre las libertades necesarias para el desarrollo humano.” Así, han definido “la libertad cultural como la posibilidad de las personas para escoger su propio modo de vida.” (Moro, 2012, p. 13 En: Urrea, 2102, p. 13) En el informe, también se dijo lo siguiente:

Se trata además de valorar la importancia de la cultura tradicional, de reconocer “la relevancia trascendental de las libertades y opciones culturales” (Informe Mundial de Desarrollo Humano, ONU, 2004: 13) y, de esa manera, combatir las privaciones originadas en dos grandes procesos de exclusión cultural; el primero es “la exclusión de participación, que se traduce en el impedimento impuesto a una persona o grupo para participar en la sociedad de la misma forma en que se permite o incluso estimula la participación de otros”; casi siempre esta discriminación empieza por el origen étnico y continúa como exclusión de participar en la educación, la salud o la toma de decisiones públicas.

Palabras al viento, que parecen no escucha nadie, y que nunca orientan las acciones de respeto a las comunidades, a lo ancestral, ni al territorio. Por lo que la resistencia de los

afrocolombianos se ha convertido en una acción por sus derechos, con un carácter de permanente. Afrocolombianos que son comunidades que tienen saberes que están estrechamente relacionados con las razones para defender sus territorios cercanos a explotaciones mineras o que están ubicados en tierras fértiles para la agricultura o la ganadería. Klinger (2020), como lideresa chocoana aporta datos culturales, de aspectos que deben conservarse, porque hacen parte del patrimonio ancestral de las comunidades afrocolombianas: “En la cultura negra hay una larga lista de elementos que se están olvidando, y que es preciso recordar porque definen nuestra relación con la vida, con nuestro entorno y con quienes nos rodean.”

Fueron recordadas costumbres afrocolombianas presentes en su cultura ancestral como: el ombligar a los bebés con elementos naturales que se creían hacían al recién nacido trabajador, fuerte. El entierro del ombligo junto a un árbol que simboliza arraigo al territorio y a la vida. Asumir la muerte como el tránsito a un plano mejor de regreso a la casa; su ritual conlleva canto, bebida y juego; la despedida si es un niño el fallecido, con cantos alegres llamados arrullos porque es un ángel que va al encuentro con Dios. El intercambio solidario de alimentos entre mujeres, como la: “costumbre que se ha ido perdiendo es la del hueso pangaró, una parte del hueso de res. Éste se ahumaba y se pasaba de cocina en cocina para darle sazón a la sopa.” (Klinger, 2020)

Otra costumbre que Klinger (2020), considera se debe conservar es la de “mano cambiada”, que significa el intercambio de mano de obra, en la realización de las tareas agrícolas, en los partos y el cuidado de los hijos. Igualmente, la “minga” es el trabajo

colectivo de familiares, vecinos y amigos para la solución de problemas comunes, como: hacer una escuela, una capilla, un camino o el arreglo de los mismos, una sede comunal, una cancha, un parque, u otros. Asimismo, en los entierros y la enfermedad hay relaciones de “mano cambiada” y de “minga,” mediante los aportes de café, azúcar, fabricación del cajón, canto de alabaos y homenaje colectivo.

También, expresa que debe conservarse el trueque que fortalece la vida en comunidad, que está determinada por la solidaridad y la complementariedad, con el intercambio de productos sin que medie dinero, como ejemplo: el trueque de plátano por pescado; de coco por petróleo y otros. La vida está determinada por la complementariedad y la solidaridad. Klinger (2020), recuerda que el “uso del territorio antes era colectivo. No necesitábamos tener linderos con cercas y el uso del suelo y sus límites se pactaban. La palabra era un sello y eso generaba confianza entre la gente”. Y de igual manera recordaron las mujeres del grupo investigador en educación popular de la presente investigación, que la solución a los conflictos se hacía con la mediación de adultos mayores quienes poseían la sabiduría para la orientación necesaria para resolver las diferencias; describe como decían lo siguiente:

Nuestra sonoridad es aún parte esencial de nuestra alma. El sonido del agua y de la selva aportan a nuestra forma de hablar, de reír, de ser. Nuestra información genética nos da una impronta especial para la música, las artes y la gastronomía. Esto nos convierte en seres que, a pesar de tantos desafíos y tantos miedos aprendidos y heredados, mantenemos una energía especial. La alegría es para nosotros una

herramienta de resiliencia. Volvemos música lo que para otros es tragedia. Nuestra inclinación hacia la alegría es fundamental en nuestra cultura.

Algunas de estas costumbres y valores de la cultura negra -que nos han definido como pueblo- se han ido desdibujando y perdiendo. Por eso yo vivo comprometida con la labor de recordarlas, enseñarlas y vivirlas. Luego de haberlas olvidado, recuperarlas ha significado para mí volver a mi mundo y hablar mi lenguaje. (Klinger, 2020)

Lo pedagógico de los diálogos estuvo apoyado en el reconocimiento de cada una de las personas que conformaron el grupo investigador, reconocieron que cada ser es diferente a la otra; para los procesos comunicativos fueron establecidos acuerdos para la pregunta y explicación de los significados de las palabras del lenguaje cotidiano y asimismo, los gestos, y los silencios que utilizaron cada una de las mujeres; la maestrante explicó los postulados freireanos y los principios de la educación popular y verificó que todas las cocineras hubieran comprendido lo que ella les compartía, de esta forma entendió las vivencias, problemas, necesidades y las palabras de las participantes en la investigación, que son fruto de la interacción en su contexto, en lo que ellas llaman pensar en lo que han hecho –que son sus reflexiones de las experiencias.

En los diálogos con las mujeres cocineras de La Balsa, fueron reconocidas e identificadas algunas de las prácticas de resistencia mediante las que han resuelto problemas las comunidades afrocolombianas; diálogos mediante los cuales, se han establecido relaciones fraternas para la búsqueda y el encuentro en la memoria, el recuerdo, la alegría, la voluntad

de compartir conocimientos y de la necesidad de profundización en ellos como fundamento del empoderamiento y la construcción colectiva de otras soluciones a las condiciones que actualmente les afectan. Diálogo de saberes que problematizó las circunstancias y las causas de esos pensamientos y acciones que ellas no sabían que se denominaban resistencias, y que les ha dado claridad para que sean prácticas intencionadas manifestadas frente a las dificultades de su propio contexto. Diálogo de saberes que fue un hecho educativo que como dice Freire (1970), es “(...) un acto cognoscente” (p. 91) entre personas cognoscentes; entre las que “la educación problematizadora antepone, desde luego, la exigencia de la superación de la contradicción educador-educandos. Sin esta no es posible la relación dialógica, indispensable a la cognoscibilidad de los sujetos cognoscentes, en torno del mismo objeto cognoscible.” (Freire, 1970, p. 91)

Freire (1970), afirmó que el diálogo es un fenómeno humano que revela la palabra, que es en esencia el diálogo mismo “al encontrar en el análisis del diálogo la palabra como algo más que un medio para que este se produzca, se nos impone buscar, también, sus elementos constitutivos.” Así en la reflexión entre las mujeres afrodescendientes cocineras en la comparación de sus palabras con las palabras freireanas, encontraron coincidencias en las dos dimensiones “-acción y reflexión- en tal forma solidarias, y en una interacción tan radical que, sacrificada, aunque en parte, una de ellas, se resiente inmediatamente la otra, no hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo. (p. 105)

Compartieron el concepto de Freire (1970), cuando dice que la palabra que no es auténtica no tiene capacidad de transformar la realidad, a causa de la dicotomía entre sus elementos constitutivos (acción y reflexión), porque la palabra sin acción que sacrifica la reflexión, y es solo palabrería, verbalismo hueco, que no denuncia, que no transforma, que no tiene compromiso de acción. Así mismo, si se sacrifica la reflexión, la palabra se convierte en activismo, o acción por acción, negación de la praxis que hace imposible el diálogo. Estas son condiciones inauténticas de existir, que producen a su vez formas inauténticas de pensamiento. Por lo que:

La existencia, en cuanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es “*pronunciar*” el mundo, es transformarlo. El mundo *pronunciado*, a su vez, retorna problematizado a los sujetos *pronunciantes*, exigiendo de ellos un nuevo *pronunciamiento*. (p. 107)

Con el grupo de mujeres cocineras del grupo investigador fue considerado importante conocer y reflexionar sobre las voces de mujeres afro, para profundizar la comprensión de sus palabras: inicialmente, fue escuchada la voz de Clemencia Carabalí presidenta de la Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca – ASOM, quien ganó el Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos, quien, en el día de la Afrocolombianidad, el 21 de mayo de 2020, dijo:

A pesar de los impactos provocados por las diferentes formas de violencias a las que hemos sido sometidas las comunidades afro, ya sea en medio del conflicto armado o por las diversas economías impuestas a través de la violencia, las mujeres resistimos de distintas formas. Nos hemos organizado y movilizado por nuestros derechos. En 2014 realizamos la “Movilización de Mujeres por el Cuidado de la Vida y los Territorios Ancestrales”, en la que no solo denunciarnos la presencia de retro-excavadoras, sino también, toda la pérdida de sostenibilidad de la vida comunitaria que había provocado la minería inconstitucional e ilegal, el conflicto armado, los mega-proyectos ilegales de cultivo de hoja de coca y la represa la Salvajina toda consecuencia del racismo ambiental y sus impactos devastadores sobre nuestros territorios. (Mesa, 2020)

Luego decidieron leer y reflexionar sobre una parte del Informe “Gritos de mujeres negras por la libertad, la reparación y la memoria.”, presentado a la Comisión de la Verdad (2020), quienes iniciaron su presentación con este grito: “Somos mujeres capaces, mujeres valientes, con gritos de libertad, gritos de justicia que proclamamos desde hace años, desde nuestros ancestros y seguimos en pie de lucha”

Algunas de las voces de las mujeres lideresas son las siguientes:

Clemencia Carabalí presidenta de ASOM dijo: “Las lideresas afro y nuestras organizaciones hemos sufrido diversos ataques, amenazas e intimidaciones a raíz de

nuestra labor como defensoras de nuestros derechos humanos y étnico territoriales. Porque esta labor es crucial para mantener el tejido social, espiritual y afectivo que recreamos, buscamos conservar y proteger. A pesar de la violencia, las mujeres resistimos de distintas formas”.

Ángela Salazar aseguró que “las mujeres negras hemos sufrido una serie de violaciones a nuestros derechos como seres humanos, se enmarca y se fortalece más en el conflicto armado. Esto es un enfoque diferencial que tenemos que hacer constantemente. Ustedes son un ejemplo vivo de resistencia, pero también de un trabajo unido, fortalecido, esa es la búsqueda de la verdad”.

Alejandra Miller resaltó que es de suma importancia el reconocimiento del racismo estructural para el esclarecimiento de la verdad del conflicto armado colombiano y los impactos diferenciados que ha tenido en las mujeres: “Creo que este informe, por todo lo que ustedes nos han planteado, evidencia esos impactos diferenciados, pero también esa resistencia, no solamente el dolor, sino la fuerza de las mujeres negras del norte del Cauca”.

Francia Márquez, integrante de Asomuafroyo, ganadora del Premio Goldman, expresó: “En el informe evidenciamos el racismo estructural que se manifiesta en acciones de continuidad de lo que fue la esclavitud y la colonización, como el despojo territorial, implementación de megaproyectos inconsultos que favorecen intereses económicos a través de grupos al margen de la ley. Esos territorios, que para nosotros

son una herencia, se han colocado en disputa, y por ello la vida de nuestros líderes y lideresas históricamente ha estado amenazada”.

Para las mujeres de los municipios de Buenos Aires, Corinto, Miranda y Suárez, protagonistas del informe ‘Gritos de mujeres negras por la libertad, la reparación y la memoria’, la presentación de este ante la Comisión es una forma de preservar la memoria como forma de resistencia, porque alzan sus voces para contar la verdad sobre los diferentes atropellos cometidos contra ellas y el territorio.

Y por último fue realizada la lectura de las voces de las mujeres marchantes del Cauca, a su llegada a la capital del país, sede del gobierno nacional, acción de resistencia que denominaron “Movilización Mujeres Afrodescendientes por el Cuidado de la Vida y los Territorios Ancestrales”

Estamos bravas, nos sentimos cansadas, manoseadas por este Gobierno que no cumple con su palabra, con este Gobierno Nacional que nos falta al respeto y nos trata como personas de segunda, que nos trata como mendigas, este Gobierno Nacional que hace de la Paz un discurso, se le olvida que no hay Paz si no es capaz de cuidar de la Vida, si no pone la Vida de todos los seres por encima de los intereses transnacionales, Paz es que tengan profunda importancia cada una de las muertes de San Antonio hace un año, de las siguientes en Santa Rita, en Rosal, en Magui Payan, pero la vida de la gente que vivimos en comunidad no valen, tal parece que nuestras vidas son un riesgo muy alto y se cotizan bien en las bolsas de valores, entre menos

vidas nuestras, son mayores las ganancias para los muy poquitos de aquí, y los muy poquitos afuera, en medio de los incumplimientos del Gobierno Nacional, nosotras que vinimos a él proponiendo acciones concretas, nos damos cuenta, que estas acciones no las quieren y que por eso entendemos que solo valemos muertas.

Gentes de todo el mundo, saben que en noviembre del año pasado mujeres negras, ancestralmente mineras del norte del Cauca, salimos a movilizarnos para compartir el camino que lleva al cuidado de la Vida y los Territorios Ancestrales. Salimos a caminar para contarles que la minería inconstitucional y la minería ilegal nos están dejando sin familia, arrancándonos las raíces, robándonos las posibilidades continuar viviendo donde nos enterraron el ombligo.

Saben también que caminado llegamos a Bogotá y que estuvimos en asamblea permanente en la Casa de la Giralda, que ahí estuvimos preguntando porque los intereses económicos están por encima de nuestros derechos, porque es mayor la proporción en inversión y protección a la iniciativa privada que a nuestras vidas.

Los incumplimientos son sistemáticos, y los acuerdos simples, ¿se acuerdan? Primero: Que se detuviera toda la minería ilegal e inconstitucional en el Cauca. No han salido las retroexcavadoras del Cauca, por el contrario, ahora ya han pasado a otras cuencas como las del río Palo en Guachené, nos han dicho que tendremos que recurrir a la Corte si es que queremos que se suspendan los títulos concedidos sin consulta previa libre e informada. Segundo, que se cumplieran los acuerdos

incumplido, de años anteriores, los acuerdos del Popayán- Incoder 2013, los de Santander de Quilichao del 7 de mayo del 2014 y los de la movilización de mujeres negras por el cuidado de la vida y los territorios ancestrales, entre ellos la implementación del auto 005 del 2009 de la Corte Constitucional, las comunidades entre el 21 y 23 de Enero construimos en asamblea en Santander de Quilichao la propuesta para su implementación, pero según el Gobierno para eso no hay presupuesto, para cuidar de la vida no hay recursos, ni voluntad política, para implementar la guerra en nuestros territorios sí.

Con el Plan de Atención Integral pasa lo mismo, construimos propuestas reuniéndonos con mucho esfuerzo, propuestas que no han sido leídas, ni respondidas por el gobierno, ese plan de Atención incluye la propuesta para estudiar desde un enfoque de derechos los daños socioculturales, socioeconómicos, causados por la minería del oro, nos mandan el mensaje de que tenemos que hacernos a la idea de acostumbrarnos a vivir con la preocupación de no saber cómo mitigar y reparar la intoxicación que causa el agua con mercurio y con cianuro, esa que hoy estamos bebiendo, con la que nos bañamos, con la que preparamos la comida y lavamos la ropa, de que tanto mercurio y cianuro circula ya por nuestras venas.

La reflexión pensada desde las voces de las mujeres afrodescendientes se unió a las voces de las integrantes del grupo investigador, ha sido un entender la palabra pronunciada, el clamor en el contexto analizado que les permitió pronunciar sus luchas por los derechos, que han sido una constante en la resistencia desde que sus antepasados llegaron al territorio hasta

el día de hoy. Retomaron las palabras de Freire (1970), “Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión.” (p. 106) Para decir: las mujeres resistimos de diferentes formas, como la organización y movilización por el derecho al derecho a la visibilización, a ser escuchadas, a la sostenibilidad de la vida comunitaria, al cuidado de la vida, de los territorios ancestrales y de los ríos, a la preservación de la memoria como forma de resistencia, al alzar la voz para contar, a la conservación de la tradición, a la transmisión de los saberes ancestrales y de las actividades tradicionales. Y regresaron a las palabras de Freire (1970),

Más si decir la palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirla no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres. Precisamente por esto, nadie puede decir la palabra verdadera solo, o decirla para los otros, en un acto de prescripción con el cual quita a los demás el derecho de decirla. Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de hombres en esa transformación. (Freire, 1970, p. 107)

Así, el diálogo, la palabra pronunciada, son el encuentro solidario de la acción y la reflexión en un contexto que debe ser transformado y humanizado, un espacio en donde no se busca pasar ideas de un ser al otro, sino que cada persona pronuncie sus palabras que utiliza en su medio, porque las palabras y la reflexión sin un contexto no tienen ninguna significación, no son un acto creador.

Las palabras fueron significativas para las mujeres afro, constituyeron formas expresivas de la comunidad, las maneras de nombrar las causas y propósitos de la resistencia, del decir y del hacer; por esto meditar sobre en donde se piensa y se habla fue fundamental para estas mujeres afrocolombianas que giran en torno al eje de la labor, cocineras que tejen comunidad en torno a las labores del hogar, de la huerta, del cultivo, de la pesca. Palabras que se constituyen en parte de las preparaciones que tienen ese toque especial, y que son parte integral de las actividades cotidianas.

La lucha por los derechos planteados por las afrocolombianas de la Balsa, salen a la superficie en las palabras pronunciadas en los diálogos, afloran en la conversación como saberes recopilados que son el resultado de causas y propósitos en las resistencias constantemente realizadas desde la ancestralidad, a través de su historia tanto a nivel individual como colectivo, resultado de sus vivencias y de sus sentires. Por eso se identificaron con Freire (1970), cuando dijo: “no hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres” (p. 108)

Palabras pronunciadas en el diálogo que se fundamenta en amor al territorio, a la vida, a los seres humanos; voces que requieren conciencia de trato entre iguales, humildad, sencillez, confianza, reciprocidad, deseo de superación y de transformación, de esperanza, capacidad de crítica y autocrítica, relación horizontal, humanista. Diálogo en la educación popular, del que Mejía (2017), dijo es “un proceso permanente de construcción colectiva que no tiene un único camino metodológico, ya que se va ampliando y ganando especificidad, con la particularidad de respuestas que se dan paulatinamente en cada uno de los procesos” (p. 28),

que en las conversaciones dialogales con las mujeres cocineras y lideresas inicialmente tímidas y silenciosas, en la medida del avance y el desarrollo de confianza, fueron haciéndose tertulias alegres del compartir en torno a un café o a las viandas de un almuerzo en los que afloraron los recuerdos, los conocimientos, los saberes que son base de su tejido social.

Palabras pronunciadas que como dijo Mejía (2017), retoman “lo que existe y recreándolo, en coherencia con la especificidad de las resistencias y la búsqueda de opciones diferentes para los actores implicados, haciendo real la producción del saber y conocimiento.” (p. 28) Así, las mujeres cocineras y lideresas encontraron que el espacio donde cocinan es más que un lugar para la preparación de los alimentos, descubrieron que ha tenido potencial como actividad económica, que es un sitio que convoca a familia y amigos para hablar, que en ellos son contadas historias, son analizados problemas, son encontradas soluciones, son desarrolladas alianzas, afinidades. “Con ello va construyendo nuevos escenarios de acción y también conceptuales, mostrando esas formas alternativas en las cuales se fundan el mundo actual no solo las resistencias sino además el horizonte de que otro mundo es posible.” (p. 28) También, Mejía (2017), manifestó que:

Uno de los aspectos más significativos de la educación popular es la manera como, al reconocer el saber de los grupos ..., propicia, como parte de la lucha, la emergencia de esos saberes sometidos por el pensamiento ..., y para ello se han desarrollado propuestas metodológicas que permiten visibilizar el saber y el conocimiento presente en sus prácticas. (p. 28)

Los diálogos han llevado a las mujeres afrodescendientes que participan en ellos, -las dialogantes-, a la reflexión sobre la acción liberadora que han desarrollado y que ha sido permanente e histórica en un contexto real relacionado con el tema generador lucha por los derechos que, en la percepción de los participantes del proceso dialógico contribuirá al fortalecimiento de la resistencia para la transformación de sus condiciones de opresión. Con relación a esto las mujeres afrocolombianas han considerado que la lucha es la acción que las liberará de la opresión, y que la plena consciencia sobre el riesgo para su vida y para el territorio, sus efectos, su impacto, el daño que les ha causado, permitirá que desarrollen la resistencia necesaria para la transformación de su contexto. Por esto “Las lideresas afro y sus organizaciones han sufrido diversos ataques, amenazas e intimidaciones a raíz de su labor como defensoras, porque ellas son cruciales para mantener el tejido social-espiritual comunitario y afectivo que recrean, conservan y protegen. (Mesa, 2020)

Sendero para la transformación de la percepción sobre la cocina

Como ya se ha dicho antes, el trabajo de campo en la investigación utilizó herramientas pedagógicas de la educación popular, como el diálogo y la observación participante; que en medio de las actividades rutinarias de la cocina le permitieron a la investigadora la inserción al grupo seleccionado de mujeres cocineras y lideresas de La Balsa; para esto tuvo en cuenta que la educación popular conlleva la acción y la reflexión sobre la práctica cumplida. Para el diálogo “Freire es un referente obligado. Con su famosa frase “nadie está vacío”, sienta las bases epistemológicas del diálogo en la Educación Popular” (Mariño, 2016, p. 213) Para el trabajo de campo de la investigación en educación popular, el diálogo como acto educativo

fue fundamental, ejercicio dialógico en el que manifestaron comodidad las mujeres participantes en cada uno de los encuentros desarrollados según la planificación realizada con ellos.

Los encuentros fueron planificados con las mujeres seleccionadas, para inicialmente hacer la sensibilización y para el establecimiento de confianza entre ellas y la maestrante; como resultado en esta etapa del diálogo que correspondió a la investigación previa, fue sondeada la disposición para la participación en la investigación de las mujeres, su ideario en torno a la solidaridad, a lo comunitario, a la lucha por la satisfacción de sus necesidades, a la reivindicación por sus derechos, al amor al territorio y a sus costumbres, a la necesidad de visibilización y a ser escuchadas; esto permitió la selección de cinco, quienes junto con la maestrante se convirtieron en el grupo investigador a la luz de la educación popular.

Los siguientes encuentros fueron desarrollados para el descubrimiento, la concienciación y la profundización en torno al tema de la investigación en educación popular que versó sobre que “las mujeres somos más que cocina, somos resistencia y desarrollo”. Ellas alegaron que no disponían de tiempo para la realización de talleres, pero ofrecieron gustosas que la maestrante estuviera con ellas en las cocinas y que hablarían mientras sacaban adelante la preparación de los alimentos, o mientras caminaban hasta los abastos para conseguir lo que les faltara para la comida; por esto todos los encuentros se desarrollaron en medio del quehacer de las mujeres en la cocina, tal como se dan las conversaciones con familia y amigos; solo en los momentos de compartir el café de la sobremesa, ellas se sentaban a dialogar sobre aspectos afines al tema en donde en medio de la conversación cambiaron su

percepción de la cocina, de su actividad laboral en ella, de lo que se tejía en ese espacio en cuanto a relacionamiento e interacción familiar, y a la preservación de las tradiciones ancestrales, y como lugar de construcción social en el respeto, la solidaridad, el cariño. La reflexión del grupo investigador de maestrante y cocineras, sobre la cocina introdujo el concepto de las implicaciones sociales y económicas que tiene para la familia, la transformación de la percepción de su lugar de la mujer afro en la cocina para darle la importancia que tiene el saber de la técnica de la combinación de ingredientes, el manejo de los métodos de trabajo, la utilización de las medidas en todas las fases del proceso, el emplatado, la producción-provisión-manejo de los aliños y conservantes, la mezcla de sabores, todo el arte que ella encierra. Porque las mujeres, aunque desarrollaban las tareas con gusto, creían que era una actividad para personas que “no sabían hacer nada más”, también se construyó el concepto de la cocina como espacio de encuentro de la familia y de desarrollo de saberes en torno a lo que en ella se hace y de lo que se teje en la interacción que en ella se establece.

Asimismo, fueron realizadas reuniones grupales en la tarde-noche del día sábado, en las que hablaron de la inconformidad frente a las condiciones de discriminación, racialización, desconocimiento, invisibilización y oídos sordos a sus razones y peticiones, poco a poco tomaron conciencia que causan las resistencias manifestadas en contra de lo que las oprimía en busca de propiciar las soluciones a sus necesidades.

En estas circunstancias se dio la observación participante en el trabajo de campo, hasta que las medidas gubernamentales de salud frente a la pandemia por Covid-19, dispusieron el

confinamiento; momento en el que el diálogo con cada una de ellas fue telefónico y la acción fue centrada en la palabra. Así ocurrió, hasta el levantamiento del confinamiento, momento en el que, guardadas las medidas de bioseguridad, fue programada una reunión para el cierre de la investigación en educación popular, en donde fue realizado el recuento de todo lo hecho y en donde ellas manifestaron el significado de las acciones desarrolladas y manifestaron que habían encontrado el sentido de la cocina tanto para la familia como para la comunidad en el territorio donde habitan.

Al reflexionar sobre la acción dialógica que fue cumplida de forma paulatina y sostenida para el logro de la confianza de las participantes durante el proceso, en el que poco a poco se dio el reconocimiento y el autoreconocimiento de sus saberes ancestrales tejidos en la cocina como acciones-reflexionadas y ampliadas al ámbito de lo que significa juntarse para enseñar y aprender de las artes culinarias, ensayar y probar el uso de nuevas combinaciones de insumos, del uso de carnes, verduras, frutas y condimentos, repartir y servir a los comensales de la familia y externos-clientes; pero también reconocer la cocina como un lugar libre para la mujer que ancestralmente ha servido para la reunión, el encuentro, y la conversación familiar; para la consulta, el compartir problemas y hallar soluciones, criticar y motivar o apoyar, decidir y programar acciones de lo que se hará en la familia, o entre alguno de sus integrantes y el medio externo.

Las mujeres del grupo investigador en acción popular, desarrollaron conciencia de las implicaciones culturales que tiene el uso de lo disponible en el entorno próximo para la preparación de alimentos, de cómo a través del tiempo ellas adquirieron conocimientos de

las generaciones antepasadas y como por tradición ellas también los enseñan a las generaciones siguientes; fueron conscientes de las implicaciones de la formación en el hacer que realizan día a día con las otras personas de su familia, como en el espacio de la cocina hay que reunir la información necesaria para la toma de decisiones sobre lo que hay que hacer para tener listos los viandas cuando lo demandan los miembros de la familia y cuando es requerido los comensales foráneos. Tomaron conciencia que lo que han hecho y lo que actualmente hacen, tiene que ser reflexionado para valorarlo en su real dimensión.

La comparación de lo que se gesta en la cocina dentro del hogar, con las resistencias por los derechos al cuidado de la vida y de los territorios ancestrales, les permitió llegar a comprender que lo que se hace al interior prepara y fortalece para las resistencias en el medio externo, para el manejo de la palabra, para la narración, exposición, debate y toma de decisiones sobre caminos a seguir para que se las escuche; para la decisión sobre como continuar ante los oídos sordos y ojos ciegos de quienes detentan el poder por representación en el país.

Las orientaciones metodológicas de Mariño (2016), mostraron que el diálogo es un proceso en donde se cumplen las etapas desarrolladas conllevan al logro de resultados y que las fases de la acción dialógica, que fueron desarrolladas y permitieron la aproximación inicial a la percepción de las mujeres para la participación en la investigación y la determinación de las resistencias por sus derechos, por los de sus familias, por los de la comunidad, y por los del territorio ancestral porque fueron el tema generador.

En la interacción que se cumplió durante las actividades de sensibilización mediante conversaciones entre todas las participantes fueron movilizados los recuerdos, opiniones, percepciones; fueron planteados interrogantes sobre las dificultades que a través del proceso histórico han tenido que desarrollar, ellas mismas; fueron respondidas las preguntas que formularon donde mostraron los logros que han obtenido cuando su descontento fue canalizado a través de cada una de las resistencias que han desarrollado. Conviene decir que todas las participantes se conocían, algunas están emparentadas por consanguinidad o por afinidad, y llevaban tiempo de recorrido conjunto en la vida; son personas amigas que no se han considerado competidoras por las actividades económicas de mejoramiento de ingresos que está relacionada con la venta de comida a quienes visitan el corregimiento, porque según dicen, hay clientes para todas; y por el contrario se ayudan con préstamo de insumos, ollas, platos y cubiertos, mesas y asientos cuando son requeridos.

Para promover las conversaciones todas las participantes aceptaron la sugerencia de la maestrante sobre hacer lectura de lo que han dicho y escrito las lideresas del norte del Cauca, porque esto las ayudó a recordar, a precisar, a hablar, y a reconocer de las resistencias en las que han participado y que ellas han desarrollado para el logro de sus derechos. La moderación y la recopilación de la memoria siempre la hizo la maestrante-investigadora esto dio orden a los diálogos y los hizo armónicos, respetuosos, pacientes, tolerantes y precisos. La realización del balance permitió la puesta en común de los resultados del diálogo en cada cocina familiar de las participantes en la transformación de la percepción sobre que las mujeres son más que cocina.

Con los resultados de los diálogos y la observación participante la investigadora ordenó la información con base en tres criterios; (1) las mujeres somos más que cocina; (2) la identificación de las resistencias desarrolladas; (3) los derechos logrados a través de sus acciones. Así los resultados de la aplicación de las herramientas metodológicas de la educación popular, facilitaron la comprensión del sentido de las palabras en la realidad contextual de las mismas, según la interpretación de las participantes.

A través de la observación participante la maestrante-investigadora recolectó los datos sobre las conductas y maneras de actuar de las participantes en sus actividades grupales. Goetz y LeCompte (1998), dicen que la observación participante, facilita el cumplimiento de las siguientes fases: (1) “El investigador pasa todo el tiempo posible con los individuos que estudia”. Y (2) “En las notas de campo, el investigador incluye comentarios interpretativos basados en sus percepciones; dichas interpretaciones están influidas por el rol social que asume en el grupo y por las reacciones correspondientes de los participantes” (p. 126)

En este sentido la maestrante pasó tres días entre 10 AM y 4 PM, con ellas debatió el tema de la observación en cada una de las reuniones, la primera tuvo como propósito la demostración que “las mujeres somos más que cocina”; la segunda reunión para la observación participante tuvo el fin de la “identificación de las acciones de resistencia por sus derechos”, las resistencias que ellas han desarrollado desde el espacio de la cocina, cuando han sentido atropellados sus derechos como por ejemplo cuando protestan por el desorden, porque no recogen y lavan los platos, porque “pican” la comida cuando está lista para servir, cuando consideraron que algo es injusto como el no respeto al horario de servida

de la comida, cuando han determinado una necesidad como reparación de algún artefacto o compra oportuna de provisiones u otros elementos indispensables para el proceso. La tercera reunión de observación fue hecha para la reflexión sobre los derechos logrados. Esto se hizo en cada cocina con cada una de las mujeres cocineras, en ellas la maestrante –quien es habitante de la región nortecaucana-, también participó y colaboró en las labores del proceso asignadas por la mujer jefe de la cocina durante su estancia para la observación participante en cada una de las casas.

El proceso de la cocina tiene los siguientes pasos secuenciales: alistamiento, preparación, aliño, cocción, servido-emplatado, preparación de la mesa, consumo (para esto, colaboró con el pago de los alimentos que consumió en cada casa), recogida de la mesa, lavado de los platos, preparación del café de sobremesa, servida, consumo, conversaciones, reflexión sobre lo observado por ella y por las mujeres cocineras, despedida y programación concertada de la siguiente reunión. Igualmente, cuando pasó a las conversaciones telefónicas concertó horario y tiempo de duración de cada llamada. Para Goetz y LeCompte (1998: 126)

La observación participante sirve para obtener de los individuos sus definiciones de la realidad y los constructos que organizan su mundo. Puesto que todo ello se expresa mediante pautas de lenguaje específicas, es esencial que el investigador esté familiarizado con las variantes lingüísticas o la jerga de los participantes.

En las dos reuniones grupales fueron leídas las palabras de las lideresas nortecaucanas y discutidas con base en las experiencias desarrolladas en la investigación en educación popular y en las notas tomadas en los diálogos y en las observaciones.

El uso de las dos herramientas de la educación popular, diálogo y observación participante, dieron como resultado que quienes participaron en las acciones investigativas: las mujeres en las cocinas y la maestrante-investigadora, mejoraran la percepción sobre el significado de los procesos de resistencia de las mujeres afrocolombianas del corregimiento La Balsa, visibilizaran los aportes que ellas han gestado ancestralmente y que valoraran lo que gestaron desde las conversaciones en la cocina.

Aportes hechos por las mujeres cocineras y lideresas al desarrollo del territorio ha dado resultados para la educación formal de las siguientes generaciones, por el logro de la creación en el corregimiento de una institución educativa, e igualmente, el mejoramiento de la infraestructura de servicios (energía, agua potable, comunicaciones) en el caserío.

Paulatinamente, la escucha y el habla han logrado que las mujeres hayan encontrado el significado real de la cocina, como espacio de reunión, como lugar en donde combinan alimentos, comparten sabores, saberes y tradiciones, espacio de encuentro, de compartir vivencias, de reflexión sobre problemas, de enseñanza-aprendizaje de secretos culinarios y recetas, de socialización de los problemas, de análisis de decisiones, de catarsis, de motivación a la acción.

Conviene resaltar que durante la observación participante se dieron procesos de memoria frente al tema de la cocina, ellas manifestaron que fueron obligadas desde muy niñas al acompañamiento de sus madres y abuelas para la preparación de los alimentos, y que a su vez las mujeres de sus anteriores generaciones también fueron obligadas al aprendizaje de este arte, no tuvieron posibilidad de elección voluntaria; no obstante aprendieron el arte y ya mayores encontraron los beneficios de ese aprendizaje, tanto para la alimentación familiar como para la generación de ingresos adicionales para el sostenimiento de las necesidades del hogar y para la mejora de la vivienda. A través del tiempo estos conocimientos fueron convertidos en identidad afrocolombiana en la cultura gastronómica del Cauca “La cocina afro caucana se ha caracterizado por ser exquisita y variada. Los deliciosos aromas de las comidas tradicionales, cautiva y complace el olfato y paladar de quien lo prueba”. (Proclama, 2017) La preparación, presentación y emplatados de los platos típicos de La Balsa y en general de la región norte del departamento, han transmitido la tradición, sabor y encanto.

El origen de la mayoría de los platos tiene las raíces africanas traídas por las esclavizadas, quienes llegaron con “sus saberes ancestrales y sus propias técnicas culinarias que, junto a las tradiciones amerindias y españolas le dieron las características a la comida criolla” (Gobernación del Valle del Cauca, 2017, p. 16) Eran las comidas que ellas preparaban para las estancias y haciendas; porque para la alimentación de los esclavizados, sus propietarios “destinaban raciones estrictamente medidas de plátano, maíz y carne fresca o cecina.” (p. 16) Dieta basada en carbohidratos y proteína que asegurara la capacidad para el duro trabajo tanto de hombres como mujeres que eran la mano de obra fundamental para el modelo de

producción esclavista. Conviene anotar que los dulces fueron traídos al continente americano, son una “tradición que llegó con españoles y africanos, y seguramente tiene profundas influencias de la dulcería árabe del norte de África.” (Gobernación del Valle del Cauca, 2017, p. 26)

Las mujeres participantes en la investigación expresaron que en los asentamientos en el territorio nortecaucano, los afrocolombianos iniciaron la interacción con el medio y tomaron los frutos de la región, y los que cultivaron a partir de las semillas que trajeron, productos que incorporaron a su alimentación hasta convertirlos en parte de la cultura gastronómica de los pobladores.

La cocina, fue un lugar asignado por los amos a las mujeres esclavizadas, era el lugar en donde las mujeres debían preparar los alimentos; lugar que se constituyó en el sitio para la acción de cocinar, que deberían desempeñar en silencio, de forma individual, y sin establecimiento de relaciones interpersonales. Pero las mujeres en la cocina, durante la labor de alistamiento-preparación-cocción de los alimentos-servida-aseo, encontraron que no quedaría solo en cocinar, porque en la cocina se enseñaba las actividades inherentes al proceso, fueron formadas nuevas generaciones y como la vigilancia era menor, los niños y niñas de las mujeres afro esclavizadas fueron formados por ellas en la tradición cultural y en la conservación de la memoria histórica.

De acuerdo al estudio de la tradición, el papel de la mujer afro, se considera vital porque, ha conservado la habilidad en la cocina propia de la cultura colombiana a través de la práctica

de la cocina tradicional, según lo planteado por Gómez Correa (2015:221), las cocinas tradicionales, como patrimonio cultural, tienen como principales características y efectos, los siguientes: Son el resultado de un largo proceso histórico y colectivo que resulta en un saber transmitido por la tradición, principalmente en el seno de la familia, y que ha pasado de generación a generación.

Cada cocina tiene su historia y su propia narrativa, así como un acervo de conocimientos y prácticas que se transmiten de manera viva y directa; en la cocina se aprende en el hacer, y cada comida expresa la relación con el contexto ecológico y productivo del cual se obtienen los productos que se llevan a la mesa; es decir, son productos cultivados en la huerta casera, o comprados en las plazas de mercado y que son resultado de la oferta ambiental regional, y están asociados de manera profunda con la conservación de tradiciones agrícolas relacionadas con la multiplicación, selección y adaptación de semillas, de la siembra, el cuidado, las prácticas culturales, el tratamiento pos cosecha de las especies, la experimentación de los sabores y la combinación de los alimentos.

En la gastronomía con influencia afro una de las características es el sabor y el olor dado por especias, frutos y hojas que combinan con carnes, leguminosas y ensaladas; el manejo de las especias es uno de los elementos más relevantes del saber ancestral afro, ingredientes que asocian con las preparaciones sobre todo de las diferentes variantes de pescado. En La Balsa es famoso el sancocho de pescado con pipilongo, aunque también es usado para condimentar otras comidas; el fruto es una vaina rugosa de color verde, con semillas en su interior, es el fruto de un arbusto mediano que es una especie nativa de los territorios del área pacífica; es

usado por la comunidad rural para aromatizar y saborizar alimentos; por su sabor parecido al de la pimienta negra, se lo usa como sustituto de ella. “Esta especia no puede faltar en la preparación de un buen sancocho de gallina o de pescado, generalmente usan la vaina fresca y agregan una buena cantidad de pipilongo a la olla.” (Spicarium, 2020)

Capítulo 3. Reflexión sobre las Resistencias Reconocidas

“Ser afro significa tener parte de un legado Universal que debe ser conocido, transmitido, divulgado, respetado ... Por ser diferente y a la vez único”.

Alfredo Vanín

En el presente capítulo que narra las reflexiones sobre las resistencias reconocidas en los diálogos desarrollados, recogió el proceso histórico de las resistencias por lo que les quitaron a los afrodescendientes esclavizados: su hábitat, culturas, lenguas, religión, organización social, actividades regulares, relaciones familiares y sociales; también, las llevó a pensar en el sistema colonial que convirtió al ser esclavizado en un objeto de mercado despojado del alma fue cosificado. Frente a esto se dieron resistencias como amotinamiento, negación a consumir alimentos, negación a remar en los barcos que los alejaban de sus territorios natales, rechazo al bautismo y a la religión católicos, rechazo a que les pusieran el apellido de su dueño, negación al trabajo impuesto, negación a procrear, negación a la vida de sus hijos e hijas, huida solos o en parejas y enmontamiento o cimarronismo; y el uso de su arte como: la oralidad, el canto, y la música con ideario libertario.

Continúa este capítulo con los recuerdos de la participación de los afrodescendientes en las guerras independentistas a las que llegaron con la promesa de la liberación de la esclavitud, una vez se consolidara la república, hecho para el que tuvieron que esperar 32 años; momento que dio inicio al nuevo sometimiento a la voluntad de los dueños de los medios de producción, porque la libertad de cuerpos no significó igualdad ni integración,

pero si la opresión, objetivación, discriminación, mercantilización. Entonces sus resistencias fueron por el derecho al reconocimiento de la libertad real, la igualdad, la diversidad, la identidad, la dignidad humana. Posteriormente, el grupo investigador en educación popular, organizó, caracterizó y clasificó sus propias resistencias, las que identificaron durante el trabajo de campo de la investigación realizada; la reflexión avanzó en la concienciación de las resistencias reconocidas.

Resistencias reconocidas ...identificadas

La reflexión sobre las resistencias reconocidas en los diálogos realizados; pero esto convocó los recuerdos sobre las raíces de las comunidades afrocolombianas del Cauca, que están en los seres esclavizados que hicieron los recorridos a pie desde Cartagena hasta el territorio caucano rico en metales preciosos, abundante en aguas y fertilidad de sus tierras, era la mano de obra necesaria para el sostenimiento del modelo económico de todas las actividades productivas de la región. Seres que, desde su captura y desarraigo en África, en los embarques y desembarques, en las subastas y compra-venta de ellos y ellas, en los traslados, ubicaciones en predios de sus propietarios, en medio del tratamiento violento que les infringían dieron evidencia de la resistencia en la que el ser humano:

se resiste a la esclavitud y busca la libertad. Pero, en este caso, a que esclavitud o aspectos de ella se resiste y, en su búsqueda, ¿a qué libertad se aspira? ¿Será, acaso, que se puede considerar la opresión sufrida por los habitantes criollos de América, bajo el régimen colonial, equiparable al sometimiento a la esclavitud de los

afrodescendientes? Igualmente: ¿qué acepciones del término libertad, se aplica a cada caso? (Zuluaga, 2010, p. 92)

Desde su llegada a tierras del Cauca, económica y jurídicamente, el ser esclavizado era considerado una mercancía, un instrumento de trabajo, sometido a las decisiones de su dueño, sin capacidad de actuar y decidir por sí mismo ante la justicia; posteriormente desde el humanismo se asume el significado del sometimiento del ser esclavizado, caracterizado por la separación de su hábitat, cultura, lengua, religión, organización social, política y de sus actividades regulares.

Claude Meillasoux, (...) entregó un trabajo amplio sobre la esclavitud, (...) señala las dimensiones deshumanizadoras de este sistema. Muestra como la esclavización era el dispositivo utilizado por el sistema esclavista para someter un hombre a la condición de esclavo. (...) sometimiento del ser humano, en África. Cuando al ser humano se le capturó y separó del territorio de su comunidad, se le hizo un desarraigado. Empezó a negarse su condición de persona durante el tránsito hacia América, cuando se le adjudicó un número en reemplazo de su propio nombre y se le bautizó en rito cristiano en puertos negreros. Se le desocializó con la venta individual y en su incorporación a una cuadrilla de la que frecuentemente él era el único proveniente de su propia región en África. Al ser parte de un grupo (cuadrilla), pero sin poder participar de sus decisiones y de su organización, el sujeto esclavo se descivilizó. Le fue negada la posibilidad de ejercer libremente su rol de padre o madre (desexualizó) al procurar impedirle la unión estable y saber que su hijo era propiedad

absoluta del amo. Por último, al asignársele un lugar y un oficio como esclavo, se le vinculó a un lugar que no le pertenecía, ni en términos de tenencia de tierra, ni en términos sociales; no pertenecía a ese lugar, lo que hizo que el esclavo -estuviera dónde estuviera- fuera un extraño, un extranjero. (Zuluaga, 2010, p. 93)

La esclavización despojó al ser de su condición humana, de identidad, de su nombre y cultura, lo convirtió en un objeto de libre disposición del dueño al igual que toda su descendencia; asimiló su color de piel a símbolo de inferioridad; era el propietario quien le asignaba funciones en su cultura dominante, era una herramienta a la que se trataba con dureza; el amo lo nombró de otra forma y su socialización solo podía hacerla con el grupo al que era asignado; le impuso el español como idioma, y según sus habilidades era asignado a tareas en minería, agricultura, o al servicio doméstico.

Frente a situaciones como las descritas, los esclavizados se resistieron, inicialmente en la captura, en las reuniones para el viaje a América, en la salida del barco, en los amotinamientos en las naves, en su negativa a tomar alimentos y/o a remar. Ya en el puerto, en Cartagena hacían resistencia al bautizo católico, al reconocimiento de los nombres españoles, aunque para que no llevaran los apellidos de españoles, les fue permitido el uso de su etnia de origen como apellido.

Si bien en el instante de su captura y en los días previos de su viaje hacia América pudo intentar la fuga, desde el momento en que el barco zarpaba hacia América empezó una resistencia sistemática representada en acciones activas como el amotinamiento o pasivas

como la negativa a comer o a remar. Una vez llegados a Cartagena, el acto más frecuente y significativo de resistencia fue la negativa al bautismo católico con nombres y apellidos españoles, siéndole aceptado ser apellidados con el nombre de su etnia originaria. Iniciada la trata interior, algunos lograron fugarse antes de ser vendidos a su dueño definitivo. Una vez en su destino y vinculados a la producción, la resistencia -activa y pasiva- adoptó nuevas formas: la resistencia pasiva se trasladó a la producción y a la vida cotidiana como la muerte provocada del recién nacido para evitar su esclavización y la negativa al trabajo; la resistencia activa se dio en el enmontamiento y permitió que los fugados se establecieran en lugares de difícil acceso donde crecieron y se multiplicaron sin control y sin organización alguna engendrando una población que generalmente se llamó cimarrona. Algunas de estas fugas tuvieron suficiente éxito como para localizarse en algún lugar varias familias y establecerse en un núcleo organizado para resistir la represión de las autoridades y los amos, lo que se denominó Palenque. (Zuluaga, 2010, p. 94)

Se dio resistencia activa de afrodescendientes esclavizados, mediante la huida de grupos, parejas o individuales lejos de sus propietarios;

en la época de la esclavitud, desde el primer momento de cautiverio, los esclavos buscaron todas las oportunidades de fuga y de oposición al trabajo forzado; que los cimarrones no solamente huyeron a los montes y constituyeron palenques para su defensa, sino que en varias ocasiones amenazaron y pusieron en jaque todo el andamiaje del poder colonial; que desarrollaron cientos de formas para resistir culturalmente y que inventaron innumerables mecanismos de sobrevivencia al

interior de una sociedad hostil; que enmascarando sus religiones africanas dentro del formato del culto católico lograron preservar elementos de su teogonías y construir procesos de identificación al interior de las cuales se gestaron con frecuencia rebeliones abiertas. Me dirás, además, que los negros resistieron siempre, utilizando todas las dimensiones de lo cotidiano, para hacer de los cuentos, la música y las rituales expresiones que iban con frecuencia más allá de lo lúdico y se articulaban como sustento de un ideario abiertamente libertario. Me dirás en fin que, como esclavos o libertos, conquistaron así espacios culturales y físicos que sirvieron de matrices para la reconstrucción de identidad. (De Roux, 1992, p. 18)

La consulta del grupo investigador de cocineras y maestrante, encontraron referencias con información sobre el tema que tienen afinidad, que dan cuenta de las resistencias ante la situación de la comunidad de afrodescendientes, buscó la comprensión de las luchas de sus ancestros, el conocimiento del proceso de adaptación y asentamiento, la conservación de recuerdos, el sentir, y la memoria que predispone los sentimientos comunitarios de defensa de lo propio.

Isaacs (1867), refiere su rechazo a la esclavitud en el territorio caucano en este bello texto:

Acariciados por aquella naturaleza amorosa, lujo de América y asombro del viajero; esparcidos en escasas poblaciones en un valle casi virgen, que parece esperar hora por hora ricas ciudades para engalanarse, millones de hombres para alimentarlos, eran los caucanos extraños a los odios políticos, engendro de las ambiciones y de las

guerras civiles. Más allá, donde todo habla de Dios, ocultábase, avergonzada ante la libertad, la más anticristiana de las injusticias, la más insolente ironía contra la república: en ese país había esclavos.

...La existencia de la raza africana en el Cauca era y seguirá siendo una necesidad imperiosa para la prosperidad material de aquel país. La esclavitud fue una iniquidad que mal remediada tenía que producir los lamentables males que produjo. (p. 29-30)

Las comunidades afrodescendientes caucanas también, hicieron parte de los ejércitos libertadores y cumplieron un rol muy importante en proceso de la independencia nacional, - desempeño que ha permanecido invisibilizado, silenciado, no reconocido-, participación aceptada en medio de “su reconocida y permanente resistencia a la esclavitud” (Zuluaga, 2010, p. 91), porque les fue prometida la liberación mediante la supresión legal de la esclavitud, promesa que tenía la finalidad de evitar o disminuir las fugas y el “cimarronismo” promesa que debía adelantarse una vez se consolidara la independencia y se estableciera la república que eran condiciones para que se adelantara la etapa legislativa “dirigida a obtener la abolición de la esclavitud.” Que “tuvo su comienzo en la recomendación que Simón Bolívar hizo al Congreso de Angostura. (Zuluaga, 2010, p. 101)

En medio de las protestas de los propietarios de los esclavos y de los esclavizados que no veían claro su futuro, se promulgó la ley que abolió la esclavitud a partir del 1 de enero de 1852, cuando:

se reconoció la libertad de los esclavos ante la ley y se los reconocía como ciudadanos colombianos; sin embargo, como ha sido aseverado por muchos autores, al no estar seguida la ley de medidas sociales y económicas, ella se transformó en una libertad del esclavo para morir de hambre y le reconocía una ciudadanía imposible de ejercer. (Zuluaga, 2010, p. 104)

En estas condiciones, y en medio de la represión, los liberados se sometieron a las condiciones de colonato con los propietarios de la tierra. “La libertad no significó entonces rompimiento de barreras para acceder en igualdad de condiciones a empleos decorosos, a la propiedad, o la educación, ni posibilidades reales para integrarse a la sociedad por vías exentas de opresión y discriminación.” (De Roux, 1992, p. 18)

Como fue dicho antes, desde su llegada de manera forzada a Colombia, los afrodescendientes vivieron procesos de resistencia en pos del derecho a la libertad; y las mujeres no fueron personajes ajenos en estos procesos, por el contrario, a través de la historia, las mujeres organizaron acciones de resistencia para el logro de sus derechos. Pero para comprender qué significa la resistencia afrodescendiente es preciso que se den respuestas al planteamiento de interrogantes, como los que ha hecho Zuluaga (2010), y que son los siguientes: ¿Qué es aquello a lo que se resiste? ¿Qué se busca con tal resistencia?

Interrogantes, para los que solo se pueden inferir algunas respuestas, en una aproximación de De Roux (1992: 12-20), porque: aquello a lo que se resiste es al sometimiento, a la opresión, a que el ser sea asimilado a un objeto, a que los seres humanos sean considerados propiedad de otros. Y asimismo, con la resistencia se buscó: libertad con igualdad, identidad

como fundamento de la lucha porque se les reconozca su dignidad humana, autonomía económica y social, reconocimiento de espacio físico propio, ciudadanía real con todos los derechos humanos y civiles, gozo y progreso, no opresión ni sometimiento, ni la discriminación racial de los seres humanos; reconocimiento de la igualdad de derechos y oportunidades, diversidad de color de piel y variedad de culturas asumidas como diferencias de una sola condición humana.

El propósito de la investigación que fue reconocer la importancia de los aportes que han hecho las mujeres afrodescendientes al desarrollo de la comunidad del corregimiento La Balsa, a través de sus actividades y de sus procesos de resistencia; para el alcance de esto, con base en los fundamentos de la educación popular y de los conceptos de Paulo Freire, se tuvo como meta la categoría: identificación de las resistencias de las mujeres que aparecen como resultado de los diálogos y la observación participante, acciones que orientaron preguntas y temas para la obtención de los datos a partir de las vivencias de las participantes en la investigación, sin ocultar su desconfianza frente a un proceso que no conocían pero aceptaron; por esto recibieron a la maestrante en sus cocinas y consintieron que participara con ellas en las actividades que desarrollaban; esto hizo que paulatinamente, la conversación se hiciera más confiada, que compartieran con alegría y confianza los encuentros, los diálogos, la reflexión, el reconocimiento de sus resistencias y la contribución de estas al mejoramiento de las condiciones de la propia vida y el aporte a la mejora de la vida en la comunidad.

A través de la investigación en educación popular tanto la investigadora como las cocineras, reconocieron sus aportes y el de otras mujeres afrodescendientes al desarrollo de

su comunidad en el corregimiento La Balsa, desde la resistencia por sus derechos; en los diálogos una de ellas manifestó:

“Yo no sabía que ese sentimiento de rabia, desasosiego, inconformismo, el malgenio, el no hallarse... se llamaba resistencia. Pero ha sido el sentimiento de no estar conforme con lo que le quieren imponer a uno.”

A través de la acción-reflexión desarrollada desde las cocinas tradicionales y sus intenciones de resistencia durante los diálogos y la observación participante, surgieron preguntas como las siguientes:

¿Para qué vamos a conocer más sobre lo que usted llama nuestras resistencias?

¿Usted cree que nosotras, si entendemos mejor eso, ... vamos a aplicarlas?

¿Cuál es la intención suya al hacernos conocer que desde esta cocina nosotros hemos hecho resistencia para mantener vivo nuestro deseo de independencia de maridos, hijos, vecinos, personas del pueblo?

“De verdad a mí no me gusta que me manden, ni que me impongan nada, me gusta cocinar y cuando puedo ganar mi platica para comprarme lo que yo quiero sin tener que andarle pidiendo consentimiento a nadie y para no aguantarme que me digan que no... si eso es resistencia, como usted dice, al sometimiento y a la dependencia ... entonces yo voy a seguir haciendo resistencia hasta que me muera.”

La maestrante - investigadora, en los diálogos, respondió los interrogantes de las cocineras participantes, sujeto de investigación, y las invitó a que juntas consultaran más ejemplos de la resistencia de las mujeres afrocolombianas que conocían:

Luego de encontrar entre todas ejemplos de resistencia de mujeres cocineras y no cocineras de La Balsa, fue dada como respuesta al interrogante sobre para qué conocer acerca de la resistencia social, la siguiente: esto fue estudiado, reflexionado para conocer lo que ciertas personas de la comunidad rechazan para analizarlas en su dimensión; es resistencia estar inconforme con las injusticias, con las “vacunas” de los guerrilleros, paramilitares y de los delincuentes comunes, los atropellos de las fuerzas del orden gubernamental que creen que todo el mundo en este corregimiento es guerrillero y por eso maltratan a los muchachos y a todo el mundo, pero también es la lucha contra la falta de oportunidades para la educación y el trabajo. Una de las mujeres dijo:

“Ahora sabemos que lo que dicen contra el silencio o las medidas abusivas del Gobierno, las marchas, los plantones, ...son acciones de resistencia”.

Otra de las mujeres participantes manifestó:

“Hablar y estudiar sobre esto de las resistencias es ponerle nombre a lo que sabemos que no nos conviene, es estar inconforme con lo que nos presiona y oprime ... es explotar y actuar ... ¡son, como la válvula del desfogue de la olla pitadora... ya comprendí! ...Ahora entiendo, hay que estudiar lo que no nos convence, lo que es un

problema, lo que nos afecta ...para oponernos a eso, para hacer algo ...como usted dice, para desarrollar acciones, que nos permitan la mejora, mejores condiciones de vida, más oportunidades para nuestros hijos, nietos, familiares y nosotras mismas ...ah, y también para la comunidad ...que es como nuestra familia grande.”

El tema motivó a las mujeres para que hablaran sobre el asunto de la resistencia, de sus vivencias; y que frente a un proceso que no conocían preguntaran si esto lo conocerían otras personas; pero luego de explicarles que todo quedaría en un documento académico de la universidad y prometiéndoles que no les tomaría fotos, ni daría sus nombres, gustosamente aceptaron que la maestrante investigadora registrara lo que decían en sus cocinas y participara con ellas en las actividades que desarrollaban, una –la dueña de casa- , dijo:

“Y así, usted también va aprendiendo de lo que hacemos en la cocina ...va a ver que en su casa les van a gustar las comidas que aprenderá con nosotras.”

Mientras se iniciaban las labores para la preparación del almuerzo que íbamos a compartir plenamente, otra de las mujeres –mientras pelaba el revuelto, reflexionó:

Esto que nosotras hacemos en las cocinas es lo que nos tiene vivos. Y también, entre nosotras nos ayudamos, cuando se necesita, colaboramos con otras según se necesite, y lo que hemos hablado con usted, me hizo entender que alrededor del fogón de la cocina

tenemos viva la cultura de nuestros antepasados africanos, porque el cocinar con lo que tenemos a mano, es sacarle el jugo a la vida para no dejarnos morir; que esto es una cultura de la comida...que cono usted dice es cultura culinaria y que esto es fruto de la lucha contra la falta de reconocimiento de nosotros a lo que siempre nos han sometido... contra lo que como usted dice, hemos resistido.

Poco a poco fue desarrollada la confianza, la familiaridad, la aceptación de esta nueva participante y la conversación se hizo más fluida, compartieron con alegría los encuentros, y paulatinamente a través del diálogo, reflexionaron sus acciones, reconocieron sus resistencias –porque nunca las habían nombrado así-, y reflexionaron sobre la contribución de resistencias al mejoramiento de las condiciones de la propia vida y de la vivencia en la comunidad.

Para la identificación de las resistencias de las mujeres afrodescendientes de La Balsa, la maestrante-investigadora tuvo la necesidad de familiarizarse con el lenguaje que ellas manejan en su lugar común de reunión que es la cocina, solo así, pudo entender la forma en que leen el mundo que las rodea, percibir sus gestos, las palabras no dichas, su canto y las manifestaciones de alegría para la comprensión de lo que han hecho para mantener viva la cultura de resistencia por sus derechos, la que han construido y mantenido para defenderse de las violencias que se ejercen contra ellas, contra sus familias y comunidades. Sobre el canto y la alegría, Freire (1992), dijo:

Entender el sentido de sus fiestas en el cuerpo de la cultura de resistencia, sentir su religiosidad en forma respetuosa, en una perspectiva dialéctica y no solo como si fuera expresión pura de su alienación. Es preciso respetarla como un derecho suyo, no importa que personalmente la rechacemos en general, o que no aceptemos como es vivenciada por el grupo en general. (p. 133)

Otra de las manifestaciones observadas fue el entusiasmo y el apoyo al jolgorio, del que las mujeres cocineras de La Balsa también participan activamente, en medio de las dificultades. Esto mereció la observación de la maestrante quien entendió que cuando los golpes de la opresión son tan fuertes, y la comunidad y las mujeres son conscientes de su indefensión, tanto las mujeres como la comunidad se silencian e inmovilizan como un mecanismo de defensa para la conservación de la vida, de la integridad, de todo lo que significa el territorio; razón por la que el desfogue, el refugio se logra en el jolgorio, en la celebración de sus festividades que son en sí, un acto de resistencia. “Posiblemente se refugiarán en las artes populares, en sus fiestas, en su música, en el ritmo del cuerpo, al cual jamás deberán renunciar, pero que hoy son también la expresión de su resistencia.” (Freire, 1992, p. 194)

En los diálogos, la observación participante, en las palabras pronunciadas por las cocineras son encontradas las manifestaciones de las acciones de resistencia por los derechos, gestadas en las conversaciones desarrolladas en el espacio de la cocina; expresiones que aportaron la información sobre las resistencias actuales de las mujeres de La Balsa –hechos de resistencia- que permitieron la comprensión de la contribución político social, de ellas han hecho al

corregimiento; resistencias de las mujeres de La Balsa, que tienen raíces en problemáticas ancestrales no solucionadas. Terminado el trabajo de campo desarrollado en los encuentros dialogales y a través de la observación participante, en la tabla 1, fueron organizadas y clasificadas, con ellas, las resistencias identificadas en las conversaciones, resistencias que implican la percepción integral de la lucha por los derechos que han realizado para seguir adelante frente a las realidades que vivencian; resistencias de diverso orden, para las que aportaron como las perciben, rasgos que permitieron a la maestrante-investigadora, la caracterización que diferencia una de otra. La tabla 1, recoge las resistencias, para posteriormente realizar el análisis de los datos:

Tabla 1. Identificación de Resistencias Reconocidas por las Mujeres de La Balsa

RESISTENCIAS Reconocidas	CARACTERÍSTICAS De las acciones de resistencia
<p>Por el derecho a la conservación de la vida</p>	<p>Las mujeres refieren que han ocultado a sus hijos e hijas, a las personas mayores, a los hombres de sus familias y en ocasiones lo han hecho ellas mismas.</p> <p>En otros momentos han combatido para el rescate de los maridos e hijos de las “garras” de la violencia protagonizada por grupos al margen de la ley como paramilitares, guerrilleros, delincuencia común y narcotraficantes.</p> <p>También han tenido que sacarlos de la región para esconderlos, han asumido el desplazamiento del territorio, con la finalidad de protegerlos, y han tratado de establecer contactos con personas conocidas para vincularlos a actividades laborales de ciudad que faciliten su sostenimiento.</p>

RESISTENCIAS Reconocidas	CARACTERÍSTICAS De las acciones de resistencia
Por el derecho al reconocimiento como seres humanos	Han planteado y realizado la conformación de colectivos para el logro de la visibilización y la representatividad para la participación en instancias gubernamentales y sociales. Algunas mujeres apoyadas en la oralidad han socializado con personas de las instituciones y las ONG para la gestión de soluciones a sus necesidades más sentidas y se han convertido en voceras y lideresas.
Por el derecho a la autonomía y la erradicación de la dominación y el racismo	Hombres y mujeres se inician en la necesidad de adquirir conciencia sobre que deben desaprender las pautas de crianza que replican la dominación, el sometimiento de la mujer; ambiente en el que vivieron sus antepasados, que ha moldeado el carácter del hombre afrodescendiente y permeado a la mujer para la educación de sus hijos e hijas; donde ha prevalecido la preferencia por el hijo hombre por sobre la hija mujer.
Por el derecho a la conservación de la memoria y la tradición oral	Han transmitido sus conocimientos de forma oral, a través del canto y la poesía de generación en generación, alrededor de las tulpas del fogón donde se da la conversación mientras preparan, cocinan los alimentos, los sirven, los comen y organizan el lugar; es a través de las conversaciones compartidas y de los diálogos que han enmarcado sus labores en la cocina.
Por el derecho a la conservación del territorio ancestral	El desplazamiento forzado y el despojo de sus tierras, ha significado la salida al encuentro con la discriminación y exclusión en los nuevos territorios de asentamiento, acciones que han influido en los procesos identitarios y de resiliencia.

RESISTENCIAS Reconocidas	CARACTERÍSTICAS De las acciones de resistencia
Por el derecho a la conservación de la unidad familiar	Las mujeres siempre conservan la esperanza de un futuro de paz y oportunidades, en donde no haya persecuciones, en la que la familia vuelva a estar unida.
Por el derecho a la salida de condiciones de opresión, limitaciones y miseria	Las mujeres no se han resignado frente a las condiciones de una vida precaria y llena de carencias, ni se adaptan al dolor, hambre, falta de comodidad, falta de higiene.
Por el derecho a la reivindicación consciente del espacio cocina	<p>Los dominadores, han considerado que es el espacio natural para la mujer, que la cocina le ha sido asignada a ella; piensan que es un lugar que no le interesa ocupar a los hombres de su comunidad.</p> <p>Reconocieron las cocineras, que nunca habían pensado en que representa un sitio de reunión en donde se construye el tejido social de familias, vecinos y amigos; que es un lugar en donde además de enseñar el oficio de la preparación de los alimentos, también se enseña la tradición de forma oral; que es un lugar de compartir vivencias; donde se ponen en colectivo las ideas y situaciones, se plantean los diferentes escenarios de la acción, donde es hecho el análisis de situaciones y se toman decisiones.</p> <p>Manifestaron que nunca habían pensado que la cocina era un lugar importante, porque las formaron para que lo aceptaran con resignación y naturalidad porque era parte del destino de la mujer, en el que tiene que pagar las culpas asignadas por los dominadores desde el comienzo de la creación.</p>
Por el derecho a la inclusión	Las mujeres consideran que la vía para el logro de la inclusión es a través de la participación en asociaciones comunitarias, cooperativas, en organizaciones de colectivos, en grupos, de cooperación y trabajo en equipo, y en las Juntas de Acción Comunal; solo así, ellas lograrán foguearse en el uso de la palabra, para que se las reconozca como seres pensantes que son capaces de manifestar en público lo que saben y lo que sienten, e igualmente perciben que es en colectivo que pueden solucionar los problemas existentes.

RESISTENCIAS Reconocidas	CARACTERÍSTICAS De las acciones de resistencia
Por el derecho al respeto	<p>Las mujeres consideran que ellas lograrán el respeto a través de la autonomía económica, de tener sus propios ingresos para la satisfacción de sus necesidades y el aporte al sostenimiento de las familias. Que el respeto se lo ganan en la medida en que logren ser autónomas y que esto les dará la posibilidad de llegar a la igualdad para la decisión dentro de la familia.</p> <p>Aún no son plenamente conscientes que su aporte en trabajo a las labores del hogar y de la cocina tienen una significación económica, que tiene precio en dinero aportado a la economía familiar. Todavía consideran a estas actividades son su obligación por ser mujeres.</p>
Por el derecho a la igualdad y a la no discriminación	<p>Las mujeres negras saben que hay discriminación, la han padecido históricamente, que la sufren aún; conocen que no existen condiciones de igualdad y que ancestralmente las han tratado como inferiores de los inferiores frente a otras razas; temen y perciben la exclusión, segregación racial en espacios laborales, maltrato, y padecen el lenguaje y las acciones del odio irracional contra ellas y ellos.</p> <p>Dicen las mujeres, que esto es de las más grandes injusticias que han sobrellevado, porque está demostrado con hechos y acciones que los afrodescendientes tienen gran capacidad para la realización de todas las acciones de la vida diaria, tal como lo hacen las personas de otras razas, por lo que ningún ser humano puede decir o pensar que es más o menos superior que otro</p>
Por el derecho a la equidad	<p>Las mujeres se ubican solo en los aspectos laborales y de sostenimiento de la familia. Expresan que han realizado actividades que les han permitido la demostración a los hombres que ellas pueden hacer lo mismo que ellos hacían como trabajar todo el día, comprar alimentos e incluso la bebida que se tomaban en las fiestas, que han sido capaces de mantener solas a los hijos y criarlos cuando ha faltado la figura paterna.</p>
Por el derecho al trabajo	<p>Las mujeres dialogantes, se enorgullecen cuando dicen que han demostrado que tienen la misma capacidad para la realización de los trabajos que antes estaban asignados solo a los hombres.</p>

RESISTENCIAS Reconocidas	CARACTERÍSTICAS De las acciones de resistencia
Por el derecho a la preservación de la cultura afrocolombiana	Estrategias de lucha contra la racialización discriminatoria han sido las enseñanzas de sus costumbres y tradiciones para que pasen de generación en generación, entre ellas están las comidas, los bailes, el canto y la música, las artesanías, la oralidad, y los saberes de la partería, medicina natural, entre otras. También las mujeres han impulsado la organización de grupos en torno a los jóvenes y jovencitas como población más vulnerable, para que realicen actividades culturales que les permita la ocupación del tiempo libre en grupos de danzas, teatro, encuentros deportivos como el futbol y otros.
Por el derecho a la defensa de su ser como mujer a través del afrofeminismo	Las mujeres afrodescendientes frente la discriminación, violencia, invisibilización; han rescatado los pensamientos del feminismo-negro; porque han considerado que lo que hacen las feministas, reprime la idea de la mujer negra del mundo; en donde las mujeres afro afrontan fenómenos sociales y económicos excluyentes por ser mujeres, pobres, oprimidas, explotadas y además por el color de su piel.
Por el derecho a la libertad como mujer que no es propiedad de nadie	Las mujeres dicen que no hay aún un modelo de similitud de los sexos, porque es un rezago del colonialismo todavía muy arraigado en la comunidad afro y en la sociedad en general; porque todavía existe la diferenciación marcada entre hombres y mujeres, y tanto ellos como ellas conciben que hay diferencias entre comportamientos y actitudes que son exclusivos de cada uno de los géneros; que hay acciones permitidas para el hombre y prohibidas para las mujeres; así como en la unión de parejas y en el vínculo matrimonial es dada la supremacía al hombre sobre las mujeres de la familia y las obliga a la obediencia.
Por el derecho pleno a la propiedades, toma de decisiones y representatividad	A pesar que la lucha de las mujeres por sus derechos civiles fue tenaz, solo hace menos de un siglo que fueron reconocidos por la ley; pero a pesar que esto sucedió en 1932, esto no se ha cumplido totalmente y solo poco a poco se ha logrado el reconocimiento. Las mujeres tuvieron han insistido, organizado y liderado procesos para que sus derechos sean cumplidos.

RESISTENCIAS Reconocidas	CARACTERÍSTICAS De las acciones de resistencia
Por el derecho a la educación y a los logros académicos	También, de forma paulatina la mujer ha avanzado en el estudio y ha obtenido logros académicos que le han permitido reconocimiento, participación, representatividad, autonomía y una identidad propia.
Por el derecho a la unidad y reagrupamiento familiar en su territorio ancestral, resistencia al desarraigo y desmembración de sus comunidades	De forma no muy consciente de sus hechos, las mujeres han logrado desde la oralidad, la conservación de las costumbres ancestrales ante los desarraigos sucesivos que han sufrido las comunidades afrodescendientes.
Por el derecho a la seguridad alimentaria	A las mujeres afro y en general a todas las mujeres, los hombres y la sociedad les ha delegado la responsabilidad ética del cuidado necesario para la sostenibilidad alimentaria de la familia, no solo de la preparación de los alimentos, sino desde la perspectiva de la producción -en la huerta casera, o en las materas del patio o del andén-, para la provisión de gran parte de los insumos necesarios para la comida, razón que las llevó a la siembra y producen frutas, verduras, leguminosas, gallinas, huevos, cerdos, o cuyes. Mientras que con lo que el hombre aporta, son comprados los cereales, elementos de higiene-aseo, y la carne de res.
Por el derecho a la defensa del agua para la vida en la defensa del río Cauca, su río	Las mujeres han hecho denuncia y actos públicos con rituales de sanación, ante la cantidad de cuerpos de los muertos arrojados al río por los grupos violentos que los han perseguido; e igualmente, para el reconocimiento de la importancia que el río Cauca tiene para la comunidad de La Balsa, por lo que resisten por sus derechos ante los atropellos de la minería legal e ilegal y los megaproyectos hidroeléctricos, agroindustriales y de cultivos ilegales que contaminan el agua con metales como mercurio, cianuro, y agroquímicos

Reflexión a partir de la concienciación sobre las resistencias

La información recogida reunió resistencias de las mujeres cocineras de La Balsa, y da cuenta de cómo las interpretan; asimismo, fueron obtenidos datos recopilados en la indagación de las resistencias, a través de las palabras pronunciadas por dos mujeres en un testimonio y una encuesta aplicada; no se aplicaron más por la restricción obligada por las medidas expedidas por el Gobierno nacional a causa la Pandemia Covid-19. A continuación, se presentan el testimonio recibido y los resultados de la encuesta aplicada:

Un Testimonio

Son transcritas las palabras de la Señora Cilia Sandoval Lobo, persona de 91 años de edad, quien dijo fue hija única, estudió hasta cuarto grado de primaria porque a causa de los escasos recursos económicos de la familia, tuvo que dejar sus estudios a los 13 años, para salir a trabajar para ayudar al sustento de su mamá y sus abuelos.

Refirió que trabajó en las cosechas de café, cacao, maíz y en la realización de limpiezas en la finca; así aprendió los trabajos de la agricultura y hasta les cogió amor a esos trabajos. También dijo que, de su mamá, no solo le aprendió secretos para preparar deliciosas comidas, sino que también aprendió la partería, pues ella era partera. Después, su mamá se casó con un señor que era médico tradicional, quien les enseñó a ella y a su mamá, algunos conocimientos de la medicina tradicional tales como, curar el mal de ojo en niños y niñas, y otros conocimientos de la medicina tradicional, los cuales ellas los han practicado en su comunidad.

Doña Cilia dijo, que hizo parte de la Junta de Acción Comunal, desde donde organizaban actividades como, festivales de comida, colectas y bailes para conseguir recursos económicos para la construcción de la escuela y la caseta de la sede comunal.

También, dijo que tenían grupos de trabajo a los que llamaban ronda o compañía, para realizar los trabajos en la finca; de esta forma cultivaron productos para el consumo y venta en la ciudad; y refirió que cuando iban a la finca sacaban oro del río.

Contó que cuando se dio la guerra del 48, aparecieron unos hombres armados, que les llamaban chulavitas, y venían a llevarse a algunos hombres para la guerra, por lo que: *“las mujeres buscamos sitios donde los hombres se pudieran esconder, (casas en las partes altas o en el monte), nos tocaba vigilar y nos la ingeniábamos para llevarles la comida al monte, esto fue muy duro, pero gracias a Dios no se llevaron a ninguno de esta comunidad.”*

Refirió: *“A mí, me gusto trabajar y criar animales, para mantener mi platica y ayudar en los gastos de la casa y con el estudio de mis hijos, así no tendría que estar esperanzada a que mi marido me diera para todo lo que yo quisiera. Yo le doy mucho consejo a las muchachas, que estudien y aprendan a trabajar para que sean independientes y no se dejen humillar de los maridos y si son madres solteras, puedan criar solas a sus hijos y que aprendan a cocinar para que cuando ya las viejas no estemos, continúen con las tradiciones y que no las dejen acabar. Aunque las cosas*

han cambiado mucho, hay tradiciones que no se pueden dejar acabar, por ejemplo, las comidas tradicionales.”

De la conversación con Doña Cilia se infiere la resistencia por el derecho a la protección de la vida, por el derecho a la conservación de la unidad familiar; y las resistencias por los derechos a la dignidad humana: el respeto, la educación y los logros académicos, el trabajo, la autonomía y la libertad como mujeres.

Una Encuesta

Las respuestas de la Señora Nelly Carabalí, a la encuesta realizada en la indagación de las resistencias de las mujeres de La Balsa, fueron las siguientes:

1 ¿Cree usted que las mujeres solo sirven para cocinar?

No. Hay personas que creen eso, pero no es así, por ejemplo, aquí hay mujeres que cocinan muy sabroso, pero también hacen otras cosas como, trabajos de agricultura, minería, artesanías, pertenecen a grupos organizados o estudian para ser profesionales.

2 ¿Qué cosas pueden hacer las mujeres?

Muchas. Como le dije antes, una mujer tiene la capacidad de hacer cualquier cosa, hasta ser presidenta de un país.

3 ¿Mencione nombres de mujeres que han sido lideresas en esta comunidad?

Las lideresas más antiguamente reconocidas son las siguientes:

Transito Viveros, quien sembró el árbol de algarrobo donde se construyó el parque de esta comunidad.

Dima Carabalí, persona que organizaba las fiestas patronales del corregimiento;

Reinelia Cortez, quien preparaba las comidas para los eventos especiales;

Elcira carabalí, persona quien fue la primera profesora de la comunidad;

Felisa Sandoval, partera y médica tradicional

Rafaela Arroyo, presidenta de la J.A.C

Algunas de las lideresas actuales son:

María Mery Peña, Rectora del Colegio de la comunidad

Sor Inés Larrahondo, representante de la organización Casita de Niños

Clemencia Carabalí, representante de ASOM.

4 ¿Cómo han participado las mujeres de esta comunidad en procesos de resistencia?

Las personas mayores cuentan, que cuando llegaron los chulavitas, las mujeres se las ingeniaron para no dejar que se llevaran a los hombres a participar en la guerra; luego cuando llegaron los paracos muchas mujeres hicieron todo lo posible para no dejarlos

entrar en sus casas; y en estos momentos de la pandemia, organizan actividades para ayudar a los más necesitados.

5 ¿Qué fiestas celebran en la comunidad y en cuáles las mujeres preparan deliciosas comidas?

En todas las fiestas las mujeres cocinan buenas comidas, en especial para la navidad, la semana santa, las fiestas patronales (junio), y del playón del río Cauca (que se celebra el 7 de agosto).

De las respuestas de las Señora Nelly, se infieren resistencias por el derecho a la vida, y por el derecho a la conservación de la unidad familiar. Y resistencias por el derecho a la dignidad humana, para el reconocimiento como seres humanos, por el derecho a la inclusión, por los derechos al respeto y a la representatividad, por el derecho al trabajo, por el derecho al estudio y los logros académicos como preparación para el ejercicio del derecho al trabajo.

Síntesis de las acciones de resistencias reconocidas

Fueron reconocidas por el grupo investigador las siguientes:

(1) **Resistencias por el derecho a la vida:** incluyen la necesidad de conservación de la unidad familiar; la salida de condiciones de opresión, limitaciones, miseria; y la seguridad alimentaria.

(2) **Por el derecho a la cultura:** resistencias que contienen la erradicación de la dominación, opresión, discriminación, y el racismo; la conservación de la memoria y la tradición oral; la reivindicación consciente del espacio de la cocina; la preservación de la cultura afrocolombiana; y el afrofeminismo.

(3) **Por el derecho al territorio ancestral:** resistencias que implican la conservación del lugar de residencia, evitar el desarraigo de sus comunidades, y la defensa del río Cauca.

(4) **Por el derecho a la dignidad humana:** resistencias que involucran el reconocimiento como seres humanos; el logro de la inclusión; el respeto; la no discriminación; la equidad y la igualdad; el derecho al trabajo; la libertad ante la dependencia, la dominación y el sometimiento; para la autonomía de la mujer, el derecho al estudio y a los logros académicos.

(5) **Resistencia frente a la necesidad de satisfacción vital a través de la solidaridad con quienes la requieren:** solidaridad, que siempre ha estado presente en las comunidades afrodescendientes pero que en momentos de la Pandemia Covid-19, aflora con intensidad para la ayuda a los más necesitados.

A manera de conclusión

Sobre las resistencias Freire (1996), dijo que es necesaria la reflexión y la discusión sobre los problemas futuros que las mujeres perciben ante las carencias actuales y por la forma como se han adaptado a ellas para la continuación de la existencia, pero con las que no están

conformes. Razones por las que alimentan y acumulan resistencias en su interior hasta que por alguna circunstancia explotan esas resistencias físicas, y salen afuera, las manifiestan y las verbalizan:

el yo de cada uno, en cuerpo y alma, experimenta, es una forma de resistencia física a la que se va juntando otra, la cultural. Resistencia a la desconsideración ofensiva de que son objeto los miserables. En el fondo las resistencias –la orgánica y/o la cultural– son *mañas* necesarias para la sobrevivencia física y cultural de los oprimidos.

Sin embargo, es preciso que, en la resistencia que nos preserva vivos, en la *comprensión* del futuro como *problema* y en la vocación para *ser más* como expresión de la naturaleza humana en proceso de estar siendo, encontremos fundamentos para nuestra *rebeldía* y no para nuestra *resignación* frente a las ofensas que nos destruyen el ser. No es en la resignación en la que nos afirmamos, sino en la *rebeldía* frente a las injusticias. (Freire, 1996, p. 36)

Solo a partir del saber sobre que el cambio es difícil pero no imposible es que han impulsado sus acciones de resistencia las mujeres afrodescendientes cocineras de La Balsa, y han establecido su propósito de lucha, y búsqueda para el mejoramiento de sus condiciones de vida y la de sus familias. Los logros obtenidos se deben a esa certeza sobre que el cambio es posible; la resistencia es un derecho de los oprimidos; las insatisfacciones de las necesidades básicas, el desempleo de las mayorías, la falta de oportunidades, las carencias, frente a la abundancia de unos pocos, no son azares del destino, son injusticias:

Nada, ni el avance de la ciencia y/o de la tecnología, pueden legitimar un “orden” desordenador en el que solo las minorías del poder despilfarran y gozan mientras que a las minorías con dificultades incluso para sobrevivir se les dice que la realidad es así, que su hambre es una fatalidad (...). No junto mi voz a la de quienes, hablando de paz, piden a los oprimidos, a los harapientos del mundo, su resignación. Mi voz tiene otra semántica, tiene otra música. Hablo de la resistencia, de la indignación, de la “justa ira” de los traicionados y de los engañados. De su derecho y de su deber de rebelarse contra las transgresiones éticas de que son víctimas cada vez más. La ideología fatalista del discurso y de la política neoliberales de las que vengo hablando es un momento de la desvalorización (...) de los intereses humanos en relación con los del mercado. (Freire, 1996, p. 46)

La práctica de la resistencia de las mujeres afrodescendientes ha sido ancestral, siempre se han resistido a las condiciones a las que han sido sometidas ellas y sus comunidades, ha sido un ejercicio constante de resistencia por el derecho a la dignidad humana, y su lucha tenaz y permanente contra la sumisión, la invisibilización, el silencio, la opresión, la negación de su humanidad, la racialización, la discriminación, la falta de oportunidades, las carencias; esto ha obligado paulatinamente a las mujeres afrocolombianas a fortalecerse. Freire (1996), expresó:

En el ejercicio crítico de mi resistencia al poder tramposo de la ideología, voy generando ciertas cualidades que van haciendo sabiduría indispensable a mi práctica docente. La necesidad de esa resistencia crítica, por ejemplo, me predispone, por un

lado, a una actitud siempre abierta hacia los demás, a los datos de la realidad, y, por otro lado, a una desconfianza metódica que me defiende de estar totalmente seguro de las certezas. (p. 60)

Como educadora popular, la maestrante-investigadora se ha encontrado la cultura de la resistencia de las mujeres cocineras de La Balsa con quienes desarrolló la presente investigación, como hechos comprensibles que tienen un pasado que ha dejado huellas en ellas, rezagos del pasado como etnia esclavizada que tiene un peso significativo y estimula el sentido de la lucha frente al despojo, al desplazamiento, a la usurpación de sus derechos sobre los territorios ancestrales, al deterioro de su ambiente a causa de la minería legal e ilegal, de los proyectos agroindustriales legales e ilegales que contaminan las aguas de su consumo y acaban con su agricultura y la pesca,

No hay duda, por ejemplo, de que nuestro pasado esclavócrata nos marca como un todo aún hoy. Corta las clases sociales, tanto las dominantes como las dominadas. Ambas revelan comprensiones de mundo y tienen prácticas significativamente indicadoras de aquel pasado que se hace presente a cada instante. Pero el pasado esclavócrata no se agota en la experiencia del señor todo poderoso que ordena y amenaza y del esclavo humillado que “obedece” para no morir, sino en la relación entre ellos. Y precisamente obedeciendo para no morir el esclavo acaba descubriendo que “obedecer”, en su caso, es una forma de lucha en la medida en que asumiendo tal comportamiento sobrevive. De aprendizaje en aprendizaje va fundando una cultura

de resistencia, llena de mañas, pero de *sueños* también. De rebeldía, en la aparente acomodación.

Los quilombos fueron un momento ejemplar de aquel aprendizaje de rebeldía de reinención de la vida, de asunción de la existencia y de la historia por parte de esclavas y esclavos que de la “obediencia” necesaria partieron en búsqueda de la invención de la libertad. (Freire, 1992, p. 134-134)

La tradición de lucha, de resistencia de las mujeres es la que permitió que la investigación en educación popular con ellas estuviera llena de sujetos que aprenden y que enseñan simultáneamente, porque hubo momentos en que la maestrante-investigadora aprendió y las participantes-sujeto investigadoras, enseñaron y otros en los que ocurrió lo contrario.

Fueron en la observación participante y en los diálogos, en las conversaciones en el testimonio y en las respuestas a la encuesta sobre las resistencias, en los encuentros en las diferentes cocinas y en las reuniones grupales donde reinó la palabra pronunciada, porque nunca hubo silencio. Fueron muchos los aprendizajes que como educadora popular tuvo la maestrante investigadora, quien aprendió a leer entre las palabras, entre los gestos, en los momentos de silencios, en el escepticismo, en la incredulidad de las mujeres sobre sí mismas; asimismo, aprendió de la motivación al diálogo, de la explicación sobre la intencionalidad y de la reflexión para la comprensión de las reuniones y de la conversación a través del quehacer, que los diálogos que atraen los recuerdos, que sacan palabras, que afloran sentimientos, que amarran proyecciones futuras.

Maestrante-investigadora y las mujeres cocineras de La Balsa en el proceso investigativo en educación popular profundizaron en el conocimiento de las resistencias de las mujeres cocineras de La Balsa, contribuyó a que ellas conocieran, reconocieran, reflexionaran sus resistencias y transformaran su percepción sobre el significado de la cocina, para el aporte a la formación de las nuevas generaciones en sus tradiciones afro, su historia, sus luchas, su trabajo, y sus aportes más allá de la cocina en su responsabilidad con el mejoramiento de la comunidad a la que pertenecen.

La investigación en educación popular con las mujeres cocineras de La Balsa partió de la concienciación sobre sus resistencias por los derechos ante las problemáticas que las han afectado a ellas, a sus familias y a su comunidad en el contexto al que pertenecen; y les permitió la transformación de la percepción que tenían de la cocina, espacio que redimensionaron en torno a lo que ha representado y de su participación para la conservación de la tradición cultural, los saberes ancestrales, y la lucha por la identidad étnica de los afrodescendientes. El proceso cumplido para la transformación fue el siguiente:

(1) Las conversaciones iniciales para la sensibilización y la programación conjunta de las actividades necesarias para el desarrollo de la investigación en educación popular a través de los diálogos conjuntos y la observación participante de la maestrante-investigadora, y demás actividades necesarias para el trabajo de campo.

(2) Diálogos de saberes a través del que se hizo la lectura del contexto de las participantes en la investigación, de la histórica-esclavista, de los problemas actuales, de las resistencias

históricas de las mujeres afrodescendientes, de sus propias resistencias, del significado de la cocina para ellas y para la familia, de su empoderamiento para la transformación de su percepción sobre la cocina y las resistencias en el corregimiento al que pertenecen.

(3) Diálogo para el conocimiento y la reflexión-valoración de las acciones de resistencia de sus antepasados.

(4) Diálogos para la profundización del concepto resistencia social a través de las consultas, conversaciones, testimonios de lideresas. (Ver Anexo)

(5) Diálogos para la identificación y narración de muchas de sus propias acciones de resistencia y reflexión sobre ellas.

(6) Dialogo de reconocimiento de su labor como cocineras en la conservación de la tradición, la memoria y la identidad étnica.

(7) Reflexión sobre la trascendencia de las fronteras del hogar para el avance como lideresas con acciones unas espontáneas y otras programadas, para la resistencia por los derechos de la comunidad.

Capítulo 4. Redescubrimiento y Resignificación de la Cocina

Cada plato es instrumento de memoria del pasado, de lo sagrado. La mesa es un lugar pedagógico y la cocina un lugar de reelaboración de la historia.

**Rémy Leveau, y
Dominique Schnapper**

A través de la investigación en educación popular, tanto la maestrante-investigadora como las cocineras, redefinieron su concepto de la cocina, que fue redescubierta por ellas, como espacio de producción y resultado, formación, conservación de la memoria y la tradición cultural, lugar de encuentro, espacio de relaciones sociales, de socialización; y de validación de la necesidad de fortalecimiento y conservación de los saberes ancestrales de la cocina tradicional que tienen significado para la cultura, la tradición, la conservación de la memoria y la oralidad de las mujeres afrodescendientes pobladoras de La Balsa, quienes también consideran que: “Sin memoria no hay resistencia.” (Buenahora M. En: Patiño, 2007, p. 8)

Sobre el tema de la cocina y el arte de cocinar, Freire (1996), en su obra *Pedagogía de la Autonomía*, expresó el sentido y el significado de la representación del:

acto de cocinar, por ejemplo, supone algunos saberes concernientes al uso de la estufa, cómo encenderla, cómo graduar para más o menos flama, cómo lidiar con ciertos riesgos aún remotos de incendio, cómo armonizar los diferentes condimentos en una síntesis sabrosa y atractiva. La práctica de cocinar va preparando al novato, ratificando algunos de aquellos saberes, rectificando otros, y posibilitando que se

convierta en cocinero. (...). En la práctica (...) se confirman, se modifican o se amplían esos saberes. (p. 11)

Espacio de la cocina, arte de cocinar que implica saber y sabor que ha sido invisibilizado como tantos otros aspectos de la cultura afrocolombiana; cocina, lugar de reunión no reconocida, ambiente de labor y conversación criticado, de recuerdo y de proyección nunca considerado, de construcción y ensayo permanente nunca tenido en cuenta, entorno de organización desconocida, proceso de transformación de alimentos en comida y de logro permanente no valorado; razón por la que:

Estudiar las cocinas nacionales nos ayuda a vislumbrar la importancia de las mujeres y de la cultura doméstica en la formación de las identidades nacionales, así como revisar críticamente el discurso de la cocina como espacio de opresión femenina, si bien el discurso patriarcal ha establecido que ese es nuestro entorno natural; la victimización y pauperización del oficio femenino no nos permite acercarnos a las estrategias de resistencia que generaron miles de mujeres ante el poder de los otros y otras (Buenahora M., En: Patiño, 2007, p. 11)

La transformación de la percepción sobre la cocina, significa conocerla en sus diferentes dimensiones, porque como dice un sabio dicho popular no se ama lo que no se conoce; y la cocina es un lugar que siempre ha estado allí como eje del hogar, del que los arquitectos dicen que es la habitación que más costo tiene en una residencia; y en la que los médicos afirman que está la salud de la familia; es ese lugar en el que la presente investigación en educación

popular, logró que aparecieran otras connotaciones que deben ser reflexionadas, porque en palabras de Méndez (2009), se dice: “Nadie ama aquello que no conoce”, y es deber de todos amar, respetar y difundir sus propias tradiciones para que en el mundo entero se conozca, respete y ame la pluriculturalidad. (p. 94)

Cocina, espacio de preparación de alimentos, de reunión familiar en donde simultáneamente con el quehacer pertinente hay conversación, cuento y recuento de acontecimientos, hechos, recuerdos e historias familiares, de amigos, del corregimiento, municipio, departamento y del país; lugar donde se comparten tradiciones. Espacio que siempre ha tenido dueña:

(...) en los valles del Cauca y del Patía y en los poblados del litoral pacífico. En estas zonas, las mujeres negras se hicieron dueñas de la cocina. Se instalaron alrededor de lo que, en algún momento, se denominó despectivamente *fogón de negros*. También se apropiaron del lenguaje, de la crianza de los niños –blancos y negros–, de la música y la danza y, a veces, de la propia casa solariega. Y marcaron profundamente la cultura regional. (Patiño, 2007, p. 40)

Hay pocos escritos sobre la importancia de la cocina para la cultura, la tradición, la memoria, la formación, de su sentido y significado para las mujeres en general y en especial para las afrodescendientes colombianas; las representaciones orales que minusvaloran tanto del espacio, como las actividades que en ellas se realizan; la percepción de superioridad sobre las personas que trabajan en ellas; tratamiento despectivo que minimiza a las mujeres que

han asegurado ancestralmente la alimentación familiar y que en muchas ocasiones aportan o subsidian totalmente la economía del hogar. La búsqueda de referentes de la cocina, de sus representaciones escritas u orales, e implicaciones culturales, permitió conocer las fuentes que Patiño (2007), tomó para su obra *Fogón de Negros*:

 dado que la cocina como elemento de la cultura, al menos en el área de estudio, no cuenta con mayor bibliografía especializada, ha sido necesario mirar hacia la literatura; hacia la gran novela romántica de América Latina, *María*, fruto cultural del mismo territorio, para encontrar allí sugerencias, indicaciones, observaciones y certezas que permitan desentrañar las redes ocultas de la cultura sobre la que se indaga. Aunque localizadas, tienen una dimensión continental y ayudarán a que comprendamos mejor nuestras “inclinaciones, costumbres y carácter”. (Patiño, 2007, p. 48)

 Patiño (2007), en su estudio analizó obras literarias y pudo inferir el rol de las cocineras afro en el espacio de la cocina: “Los dulces (...) los harán las esclavas negras, que son las verdaderas dueñas de la cocina en las sociedades donde la relación amo-esclavo es el sustento del sistema económico.” (p. 55) Situación que no solamente se ha dado en Colombia, sino en otros países como, por ejemplo, en los Estados Unidos, de donde se dice: “Igual sucedía en otros lares de la esclavitud americana, donde las afrodescendientes creaban una cocina criolla, tomando préstamos de todas partes y aportando lo suyo. (Patiño, 2007, p. 58)

La cocina como espacio natural de la mujer y en especial de la mujer afrocolombiana ha continuado permanente a través de la historia nacional. Para Rodríguez, Calceto y López (2011), las tareas ejercidas por las mujeres en la dinámica de la familia y de la sociedad a la que han pertenecido, han sido la alimentación, la formación, la estabilidad, la procreación; protección, cuidado de los hijos, hijas y de los aspectos valorativos como solidaridad y cooperación; actividades culinarias cumplidas simultáneamente, con el cultivo de la huerta o del patio, los oficios hogareños y la cocina; son actividades que han estado a cargo de:

la transmisión de saberes culturales a partir de la preparación de comidas típicas, la composición y el relato de cantos y la celebración de diversas fiestas que, como la comida, se convierten en un elemento fundamental dentro de la concepción de miembro afrocolombiano, es decir. (...) estas mujeres evidencian como elemento importante dentro de la preservación de su cultura, el aprendizaje y la transferencia de conocimientos que ellas realizan hacia las niñas y jóvenes de sus comunidades, en cuanto a la preparación de comidas típicas como un legado familiar y cultural que les permite identificarse y hacer parte de los procesos culturales de sus comunidades. (p.53-54)

Pero también, la enseñanza-aprendizaje de la cocina del Pacífico para estas familias, se convierte en la fuente de ingresos para el sostenimiento de la familia; parte que implica un riesgo para las nuevas generaciones que pueden formarse en el concepto que la elaboración de las comidas tiene un significado económico más importante que el significado cultural.

De la Torre (2015), analiza desde la perspectiva de las resistencias de las mujeres afrocolombianas, lo que percibió en el Chocó, con relación a las actividades en la cocina:

Es importante señalar que la gastronomía que podría parecer otro mecanismo de “subordinación”, para las mujeres quibdoseñas que se posicionan en ella, se convierte en un instrumento de resistencia, que utilizan para “mantener la cultura”, “los sabores”, “los olores”, y esto se convierte en poder, identidad afrodescendiente y en cohesión social. (p. 329)

La cocina para las mujeres cocineras de La Balsa, tomó otro significado, a través de la investigación en educación popular la redescubrieron y se iniciaron en la valoración de ellas y de las actividades desarrolladas para la conservación de la tradición cultural; para la formación de las nuevas generaciones y para el logro de la representatividad de la mujer en los espacios comunitarios.

Conclusiones

En la investigación en educación popular sobre el tema “Las mujeres somos más que cocina, somos resistencia y desarrollo”, fue logrado el propósito general de la resignificación y el reconocimiento del espacio de la cocina y las acciones de resistencia por los derechos de las mujeres cocineras afrocolombiana en el contexto de La Balsa – corregimiento del municipio de Buenos Aires, Cauca. Investigación realizada por un grupo investigador en el que participaron cinco mujeres cocineras y la maestrante en trabajo de grado de la maestría de educación popular.

En el desarrollo de la investigación se cumplieron las actividades planificadas para los objetivos específicos formulados para el cumplimiento del objetivo general. En el desarrollo del primero de los objetivos específicos fue logrado el aporte al reconocimiento de las resistencias para la transformación del significado de la cocina por parte de las mujeres afro cocineras del corregimiento; también se obtuvieron los resultados esperados del segundo objetivo específico en el que el grupo investigador hizo la reflexión sobre las resistencias reconocidas por las mujeres, durante el desarrollo del trabajo de campo; e igualmente fue cumplido el tercer objetivo específico en el que las cocineras redescubrieron y resignificaron la cocina. La investigación-acción-reflexión para el logro de los objetivos de la investigación fueron utilizadas herramientas metodológicas de la educación popular: diálogo, observación participante, testimonio, encuesta; aplicaciones realizadas a la luz de los postulados freireanos y de los principios de la educación popular.

Durante el trabajo de campo hubo desconcierto y se presentaron dificultades para la realización de las actividades a causa de las medidas tomadas por el Gobierno Nacional y por los Gobiernos Locales para la protección de la salud de los seres humanos, con motivo de la Pandemia por Covid-19. Disposiciones que impidieron el desarrollo de la totalidad de las acciones-reflexiones planificadas; el confinamiento fue respetado por la maestrante-investigadora y por las mujeres-cocineras participantes en la investigación, que en su mayoría hacen parte de la población de mayor riesgo por edad y porque algunas tienen enfermedades preexistentes. Ante esta situación la maestrante-investigadora compensó esto con los breves contactos telefónicos porque la mayoría de ellas no manejan los equipos de telefonía móvil y responden en los teléfonos celulares de sus familiares; fue un tiempo de consulta documental sobre el tema de la investigación a través de internet.

Otra de las dificultades encontradas es que a la mujeres no resisten reuniones grupales de más de una hora, y luego de este tiempo se observa distracción, somnolencia, falta de concentración; no ocurre lo mismo cuando están en el trajín de su cocina, en donde los niveles de concentración en lo que hacen es alto; en donde permanecen de pie o caminando durante largo periodo de tiempo; conversan y dialogan mientras están en su quehacer y tienen el control de varios frentes como: los sucesos del interior de la casa, la huerta y los animales domésticos, las actividades propias de la cocina, y simultáneamente atiende el diálogo.

También hay dificultades tanto para el desarrollo de confianza, como para el manejo del lenguaje, en el que la maestrante tuvo que aprender de la palabra de las mujeres cocineras, porque al comienzo no le entendían lo que decía, y como no le tenían confianza,

guardaban silencio y no preguntaban qué era lo que les quería decir. Asimismo, por su edad, consideran que las pausas activas, la lúdica, y la recreación son “pérdida de tiempo” y las rechazan. Cuando se genera la confianza, son locuaces y manejan bien la oralidad. Las participantes en la investigación en educación popular fueron amables y colaboradoras durante todo el tiempo que duró el trabajo de campo.

Las acciones cumplidas en la investigación permitieron la determinación de la importancia de la educación popular para los procesos de reconocimiento y valoración de resistencia y para la transformación de la percepción de la cocina como espacio de encuentro, de formación en el arte culinario, como lugar de relacionamiento familiar, de transmisión de saberes, de conservación-preservación y mantenimiento de la tradición de la cultura afrocolombiana, entre otros aspectos.

Para las futuras investigaciones en educación popular quedan planteadas necesidades de las mujeres afrocolombianas como educandas-cocineras y lideresas de comunidades rurales para la guía en la construcción y desarrollo del empoderamiento necesario para la realización de propuestas educativas conscientes, en las cuales ellas sean siempre protagonistas de la gestión, para pensarse la educación popular como un elemento liberador que las acompaña para propiciar resistencias que impliquen la percepción integral de las solución a las dificultades que vivencian en el orden socio-económico-político.

Referencias

- Alcaldía Municipal. (2001). Esquema Básico de Ordenamiento Territorial. Buenos Aires, Cauca.
- Alcaldía Municipal. (2015). Historia. Buenos Aires, Cauca.
- Alcaldía Municipal. (2015). Informe de Gestión. Buenos Aires, Cauca.
http://uvsalud.univalle.edu.co/pdf/procesos_de_interes/cauca/5._buenos_aires.pdf
- Alcaldía Municipal de Buenos Aires en el Cauca. (2018). Nuestro Municipio.
<http://www.buenosaires-cauca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Andebeng L. Alingué, M. (2006). *Resistencias y movimientos africanos transatlánticos*. En publicación: Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina. Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PIIICdos.pdf>
- Asociación Municipal de Mujeres de Buenos Aires, Cauca – ASOM. (2018). Convocatoria Organizaciones de la Sociedad Civil – Documento de proyecto. <http://mptf.undp.org>
- Bolados García, P., y Sánchez Cuevas, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las "Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia". *Psicoperspectivas*, 16(2), pp.33-42. Valparaíso: Chile.
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977> Traductora Lourties, M.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia. CNMH – UARIV, Bogotá 534pp.
http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/una-nacion-desplazada_accesible.pdf
- Chenut Correa, P. y Ocampo Prado, M. (2014). Reasentamiento tras el desplazamiento forzado: dos comunidades étnicas en Colombia. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 35 (76), 105-137.
<https://doi.org/10.28928/ri/762014/atc4/chenutcorreap/ocampoprado>
- Comisión de la Verdad. (29 de mayo de 2020). Gritos de mujeres negras por la libertad, la reparación y la memoria. <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/gritos-de-mujeres-negras-por-la-libertad-la-reparacion-y-la-memoria>
- Defensoría del Pueblo Colombia. (8 de mayo de 2020). Localización geográfica del riesgo. *Informe Alerta Temprana N°019-20*. www.indepaz.org.co
<http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/05/AT-N%C2%B0-019-20-CAU-Buenos-Aires.pdf>

- De la Fuente, L. (2000). Reseña de "La geografía cultural" de Paul Claval. *Economía, Sociedad y Territorio*. 2 (7), enero-junio, 571-574. El Colegio Mexiquense, A.C. Toluca: México. <https://www.redalyc.org/pdf/111/11100707.pdf>
- De la Torre Córdoba, J. (2015). *Empoderamiento y participación política de las mujeres afrodescendientes de Colombia, en los últimos veinte años*. (Tesis de Grado Doctorado). Universidad Complutense de Madrid, España.
- De Roux, G. (1992). *Carta a Un Viejo Luchador Negro a Propósito de la Discriminación.*, pp. 12-20 En: Obregón, D.L. y Córdoba, L.- Compiladores. (1992). El negro en Colombia: en busca de la visibilidad perdida. Documento de Trabajo 09. CIDSE, Centro de Investigaciones y documentación socioeconómica, Universidad del Valle, Cali: Colombia. Febrero. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20121119043021/doc9.pdf>
- Durán García, D.A., Parra Aldana, J.I., Bohórquez Alba, V. y Centeno Soto, R. Editor Aguirre Román, J. (2007). Desplazamiento Forzado en Colombia Derechos, acceso a la justicia y reparaciones. *Agencia de la ONU para los refugiados – ACNUR Colombia*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2009/6922.pdf?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2009/6922>
- El País. (12 de septiembre de 2018). *El pipilongo, un secreto del Pacífico que llega a Cali para competir con la pimienta*. El País.com.co
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI ed. México: México. 248 p.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la Esperanza – Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI ed. México: México. 273 p.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Paz y Tierra Ed. (2004), pp. 1-66. Sao Paulo: Brasil.
- Gobernación del Valle del Cauca. (2017). Fogón Vallecaucano – Cocinas de Valle Mar y montaña. <https://www.valledelcauca.gov.co/loader.php?IServicio=Tools2&ITipo=viewpdf&id=20506>
- Goetz, J. P. y LeCompte, M. D. (1998). *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*. España: *Morata*. <https://upeldem.files.wordpress.com/2018/03/libro-etnografc3ada-y-disec3b1o-cualitativo-en-investigac3b3n-educativa-j-p-goetz-y-m-d-lecompte.pdf>
- Gómez, C., M.M. (2015). Cambios y permanencias de la cultura alimentaria de la población afrodescendientes migrantes del Chocó. *Revistas Universidad Nacional de Colombia*. 221 pp. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/58587>
- Instituto Colombiano de Desarrollo Rural–INCODER, Centro de Estudios Interculturales–CEI, Pontificia Universidad Javeriana – PUJ. (2013). *Proceso de Fortalecimiento*

- Territorial a consejos comunitarios y capitanías. Historias locales.* Diciembre, 203pp. Cali: Colombia. https://www2.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/10.10.2._anexo_n-_2_proceso_de_fortalecimiento_territorial_a_consejos_comunitarios_y_capitandegas_historias_locales.pdf
- Isaacs, J. (10 de julio de 1867). Lo que fue, es, y puede llegar a ser la raza africana en el Cauca. *La República*, s.p. Universidad del Valle. *POLIGRAMA 25* (29 de junio de 2008), pp, 29-43. Cali: Colombia. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/3008/No.29-2008-p.29-43.pdf;jsessionid=8F433E5E7DB06BB247EA7A7297DA17A7?sequence=1>
- Klinger, J. (20 de mayo de 2020). Mi cultura. Mi mundo. Mi lenguaje. *Arcadia*. <https://www.revistaarcadia.com/especiales/cultura/articulo/mi-cultura-mi-mundo-mi-lenguaje/81729/>
- Lawrence, S. (2011). Mujer afrocolombiana, esperanza de un pueblo. (Trabajo de Grado). Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/8108/tesis139.pdf;sequence=1>
- Ley N° 115. Diario Oficial de la República de Colombia. Bogotá, Colombia. 8 de febrero de 1994.
- Mariño, G. (2016) en: Cendales, L., Mejía, M.R.T., Muñoz, J. Compiladores y editores. *Pedagogías y metodologías de la educación popular - se hace camino al andar.* CEAAL-Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe. Desde Abajo Ed. Bogotá: Colombia, pp. 209-226. <https://www.sercoldes.org.co/images/Metodologia/Libro-Pedagogias-y-metodologias-de-la-EP.pdf>
- Mejía, J., M.R. (2015). *Educación popular en el siglo XXI.* Bogotá: Desde abajo ed. pp. 28,55.
- Mesa, S. (22 de mayo de 2020). Mujeres afrodescendientes del Cauca presentan ante la Comisión de la Verdad un informe que expone el impacto que han causado sobre sus comunidades la imposición de economías legales e ilegales a través de la violencia. *Women's Link Worldwide.* Bogotá: Colombia. <https://www.womenslinkworldwide.org/informate/sala-de-prensa/mujeres-afrodescendientes-del-cauca-presentan-ante-la-comision-de-la-verdad-el-informe-que-expone-el-impacto-que-han-causado-sobre-sus-comunidades-la-imposicion-de-economias-legales-e-ilegales-a-traves-de-la-violencia>
- Ocampo Prado, M., Chenut Correa, P., Ferguson López, M. y Martínez Carpetá, M. (2017). Territorialidades en transición: pobladores desplazados por la violencia del conflicto armado colombiano y la resignificación de su territorio. *Psicol. USP* 28 (2) São

Paulo May/Aug. Universidad Externado de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Bogotá, Colombia. <https://doi.org/10.1590/0103-65642017a001>

- Ojeda, D. (2016) Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista Colombiana de Antropología*. 52 (2), julio-diciembre, 19-43 Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105049120002.pdf>
- Olaya Requene, A.Y. (2018). Discursos y representaciones racistas hacia la región pacífico y comunidades afrocolombianas. En: Campoalegre Septien, R –Editora. (2018). Afrodescendencias: voces en resistencia. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO / Miranda, C.et al.* 1a ed. Buenos Aires: Argentina. Libro digital, PDF. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180712070816/Afrodescendencias.pdf>
- Patiño Ossa, G. (2007). Fogón de negros – Cocina y cultura en una región latinoamericana. *Ministerio de Cultura*. Biblioteca Básica de cocinas tradicionales de Colombia. Convenio Andrés Bello. 132 pp. <http://patrimonio.mincultura.gov.co/SiteAssets/Paginas/Publicaciones-biblioteca-cocinas/biblioteca%208.pdf>
- Pineda G, E. (2018). *Experiencias y resistencias de las mujeres afrodescendientes en América Latina y El Caribe*. En Ocoró, Anny. y Alves, María. *Negritudes e africanidades na América Latina e no Caribe*. 2. Brasilia: Brasil
- Proclama Cauca y Valle del Cauca. (17 de abril de 2017). *La mejor fritanga del norte del Cauca*. <https://www.proclamadelcauca.com/la-mejor-fritanga-del-norte-del-cauca/>
- Renacientes. (27 de abril de 2015). *Informe Movilización de Mujeres Afrodescendientes, por el cuidado de la Vida y el Territorio Ancestral*. [Blog]. Bogotá: Colombia. <https://renacientes.net/blog/2015/04/27/movilizacion-de-mujeres-afrodescendientes-por-el-cuidado-de-la-vida-y-los-territorios-ancestrales-noviembre-yolombo-bogota/>
- Restrepo, E. (2017). Afrodescendientes y minería: tradicionalidades, conflictos y luchas en el Norte del Cauca, Colombia. *Vibrant*. 14 (2) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1809-43412017v14n2p225>
- Rodríguez A., A.T., Calceto R., E.R., López V., P.A. (2011). *Cambios socioculturales vividos por la comunidad afrocolombiana, víctima del desplazamiento forzado, residente en el barrio Lisboa, Suba*. (Tesis de Grado). Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá: Colombia., pp. 1-184. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/1120>
- Rodríguez Flórez, V. (s.f). *Resistencia en comunidades afrocolombianas y mecanismos propios para pensar en reparación integral a las víctimas*. . (Tesis de Grado

- Maestría). Universidad de Salamanca, España.
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/128419/TFM_RodriguezFlorez_Resistencia.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Spicarium. (26 de octubre de 2020). *Viaje al corazón del pipilongo*.
<https://www.spicarium.com.co/viaje-al-corazon-del-pipilongo/>
- Unidad de Víctimas. (23 de septiembre de 2020). La Unidad implementó 315 esquemas especiales de acompañamiento comunitario en 2019.
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/retornos-y-reubicaciones/la-unidad-implemento-315-esquemas-especiales-de-acompanamiento-comunitario>
- Unidad de Víctimas. (2021). Informe de Rendición de Cuentas Enero-Diciembre de 2020 “Construcción de Paz” – Acción 2 Programa retornos y reubicaciones. 100 pp.
<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/informe-rendiciondecuentaspaz2020.pdf>
- Unidad de Víctimas. (2021). Ruta de Retornos y Reubicaciones.
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ruta-de-retornos-y-reubicaciones/282>
- Urrea, F. (2012). Situación y problemática de la población afrodescendiente en Colombia con énfasis en los territorios colectivos de la Ley 70. Investigación base de cuaderno del Informe de Desarrollo Humano Colombia 2011. En: Afrocolombianos sus territorios y condiciones de vida. <https://www.undp.org>
- Valoyes Cabrera, Y. (2020). (Tesis de Grado Maestría). Resistencia cultural y política de las mujeres negras en la construcción de memoria colectiva en escenarios de violencia Un estudio de caso, Municipio de Murindó Antioquia. 90 pp. Colombia. Quito: Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7305/1/T3179-MELA-Valoyes-Resistencia.pdf>
- Velásquez Silva, J.L. (2018). Informe Final de Pasantía de Ingeniería Sanitaria (Tesis de Grado). Programa Manos a la Paz. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/15501/Vel%20C3%A1squezSilvaJos%20C3%A9Luis2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vergara Figueroa, A. y Cosme Puntiel, C.L. (2018). *Demando mi libertad. Mujeres negras y sus estrategias de resistencia en la Nueva Granada, Venezuela y Cuba, 1700-1800*. Ed. Universidad Icesi. 28 de junio, 280 pp. Cali: Colombia.
https://issuu.com/editorial_icesi/docs/libro-demandomilibertad-2018
- Zuluaga, R., F.U. (2010). La resistencia afrodescendiente en la gobernación de Popayán. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Universidad del Valle. Cali: Colombia, 15, Octubre, pp. 91-112
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/1397>